Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 199 | Buenos Aires, miércoles, 28 de octubre de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

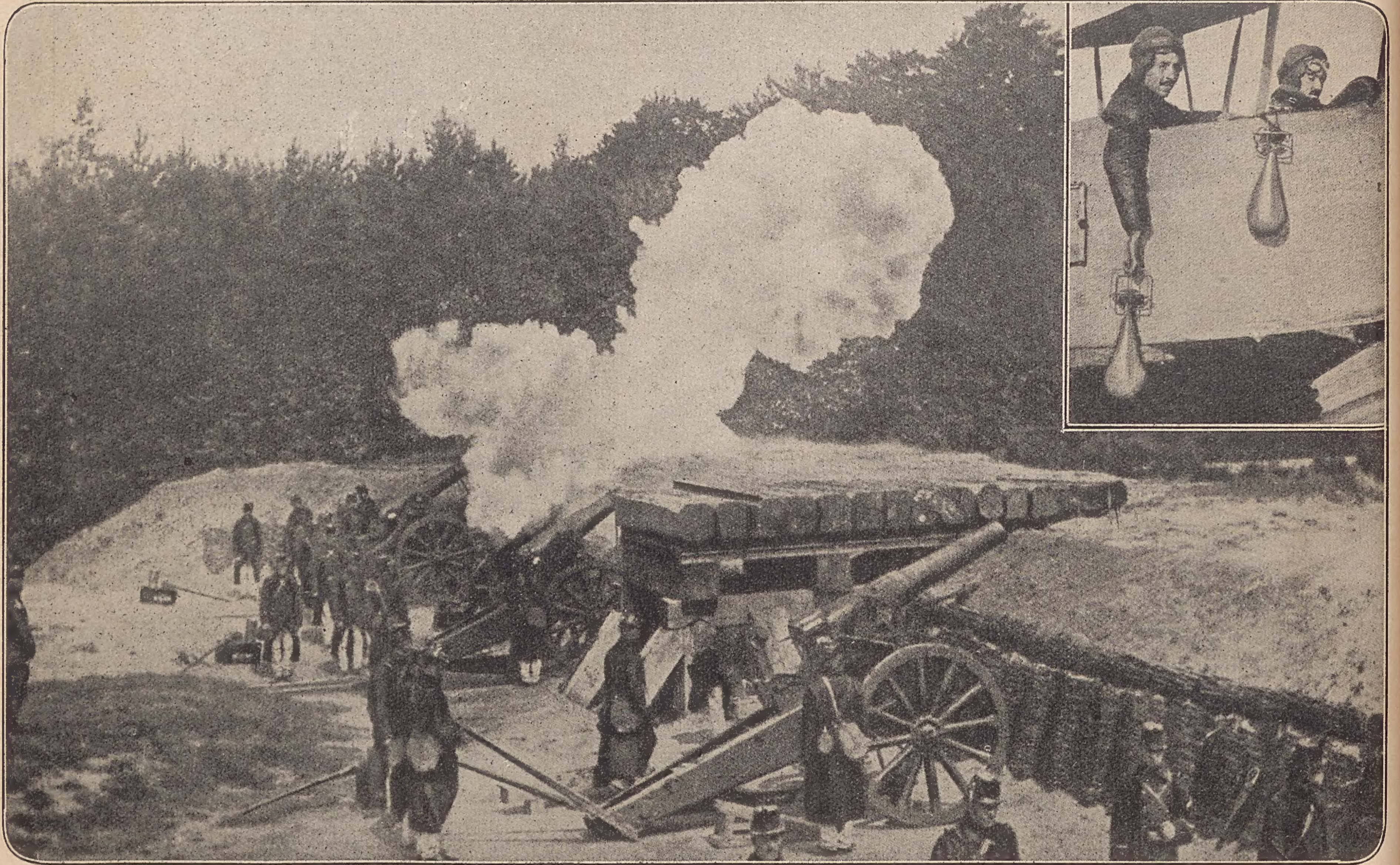
EXEQUIAS DEL TENIENTE GENERAL JULIO A. ROCA



Traslado de los restos a la casa de gobierno.—Primeras filas del cortejo, presidido por el hijo (×) y los nietos del ilustre hombre público



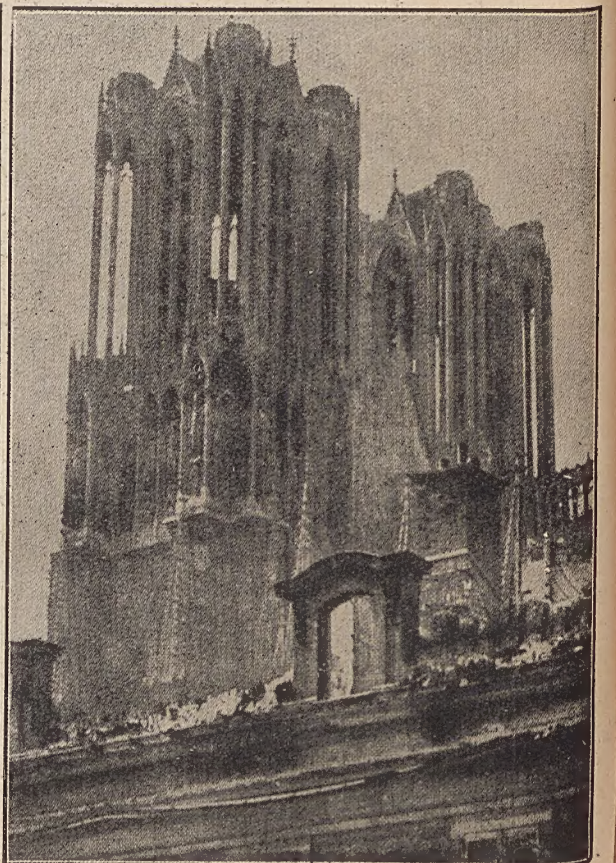
Lord Kitchener (×) pasando revista en el campo militar de Aldershot a los reclutas que se han enrolado recientemente en el ejército inglés



Piezas de artillería pesada empleada por los belgas en los fuertes que formaban la defensa exterior de Amberes. — En ángulo: Método seguido por los ingleses para tirar bombas desde los aeroplanos



Un regimiento alemán descansando de las fatigas de su lucha contra los aliados en territorio francés



Aspecto de la catedral de Reims y ruinas del palacio arzobispal después del bombardeo de los alemanes. Como se ve las torres aún permanecen en pie; pero resultaron perjudicados los detalles arquitectónicos de las ventanas, techos, adornos, frisos, etc.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur

Director: Constancio C. Vigil

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV, N.º 199 — Bs. Aires, octubre, 28, 1914

LA SEMANA

Nos inclinamos ante la tumba del teniente general Julio Argentino Roca. Por encima de todos sus errores, tenía este hombre grandes merecimientos. Una clara comprensión de la naturaleza humana; singular fa...dad para identificarse con su pueblo, y una honda y bella concepción del porvenir de América latina, que ennobleció su ancianidad.

Vivió una larga vida de trabajo y cada jornada suya tuvo la sanción implacable de los hechos y de la conciencia pública.

Nos corresponde admirar todo lo bueno que hizo, todo lo grande que fundó, y enorgullecernos, como americanos, de que este ilustre guerrero haya consagrado la parte más serena y más pura de su existencia a servir con intenso amor y con sus últimas energías los ideales de paz y fraternidad.

* * *

El director general de Sanidad—según informa "La Prensa" — doctor Nicomedes Antelo, comunica que se sigue aplicando la vacuna antitífica a las tropas de la primera Región Militar que él ha "ordenado", con resultados satisfactorios.

Nos parece sumamente grave, del punto de vista filosófico y del derecho, que un hombre pueda ordenar por sí una modificación de la sangre de un gran número de personas sanas... aunque estas sean conscriptos.

Tenemos entendido que en el ejército alemán se suspendió, en el comienzo mismo de su aplicación, la vacunación antitífica, por su inutilidad inmunizadora y sus perjudiciales efectos. Ante este ejemplo, no debió jamás el doctor Antelo iniciar una medida que creyó profiláctica y que autoridades médicas de varios países civilizados se han apresurado a combatir enérgicamente.

Pero, dejando la discusión del punto técnico a los profesionales, nos basta contemplar los más elementales derechos del individuo, para declarar que si toda inoculación obligatoria de virus en el organismo humano es un brutal atentado a la conciencia y la libertad, esta vacunación forzosa, sin ley que la autorice, y por la voluntad de un médico, reclama la inmediata intervención de la legislatura. No es posible aceptar que por el hecho de incorporarse al ejército, los ciudadanos queden sin el amparo de las leyes.

* * *

"¿No es usted feliz? Lea, y se convencerá que todo puede conseguirse consultando la célebre "esperitista". Da toda clase de pruebas que le sean exigidas. Posee los más modernos juegos de cartas, da comunicaciones por "esperitismo" y sonambulismo, adivina por la mirada, siendo su éxito completo en adivinar el pasado, presente y porvenir; descubre todo secreto y todo daño.

Posee el poder sobrenatural de dominar por sugestión mental todo ser humano y atraer el amor, la fortuna, la salud y la tranquilidad. Arregla casamientos y toda clase de contrariedades, igual a los ausentes se hacen venir aunque sea de Europa. Quita el daño con rapidez y garante el buen éxito."

Así reza uno de los innumerables prospectos distribuídos cada día, profusamente, en la gran capital de una nación que gasta al año más de 449 millones de pesos para la seguridad, bienestar y cultura de sus habitantes.

* * *

Raro es el día en que no se lee en los diarios títulos semejantes a éstos: "Las madres criminales.—Una criatura extrangulada". A continuación viene la noticia de un fúnebre hallazgo y la comprobación del asesinato. Comúnmente, la información termina con la deducción, casi infalible, de que la autora del crimen es una sirviente u otra infeliz mujer imposibilitada para criar su hijo.

Pediríamos a los señores cronistas quisieran modificar, en lo sucesivo, simplemente el primer título de la noticia cotidiana.

"Los padres criminales".

Por pura compasión viril, ¡repartid siquiera las responsabilidades!

Frase inolvidable

Se considera que el presupuesto de cada dreadnought, a título de manutención, insumirá un millón de pesos por año; pero eso depende, naturalmente de la movilidad de esos monstruos.

Recordará el pueblo argentino, amargamente y mientras floten los dreadnoughts, la terrible pero agudísima y exactísima frase del doctor Quirno Costa: **Los cañones de los dreadnoughts no tendrán otra misión que la de apuntar perpetuamente a las cajas del Tesoro.''**

Una severa lección

Los gobiernos de las naciones en guerra han encargado telegráficamente a sus agentes en este país, la compra del mayor número posible de ponchos, que se consideran prácticos para la guerra y de abrigo para la rigurosa estación que habrá que soportar. Como se ve, nuestro poncho será usado por los soldados del ejército aliado...

Transmitimos esta noticia a los incorregibles imitadores que entienden que no hay progreso sin desechar lo propio y adoptar cualquier cosa que venga del extranjero.

Los muebles de oro

Con motivo de la intervención del presidente del Senado en la preparación del presupuesto de esa rama del Congreso, se ha dicho que entre otras partidas que es necesario incluir, figura la de 50.000 pesos, para el pago de un saldo por concepto de muebles.

Según informes que reputamos fidedignos, los pagos autorizados para moblaje, por el senado, en los últimos diez años, ascienden a una suma fantástica de pesos, a una increíble cantidad de millones.

La verdad es que para un palacio de oro era imprescindible que los muebles fueran del mismo metal.

Plausible resolución

El poder ejecutivo ha resuelto que se fije para el 1.º de febrero próximo la convocatoria de la clase de 1894, en lugar del 1.º de junio del mismo año como establecen las disposiciones militares vigentes.

Esta modificación de fecha se hará en vista de que el ministro de guerra, asesorado por opiniones facultativas, considera perjudicial para la salud de los conscriptos el que éstos, en pleno rigor del invierno sean sacados de sus hogares para los cuarteles.

Las "boladas" de Juan Pueblo

Telegrafían de Tucumán:

"La Gaceta'' denuncia una importante defraudación de fondos públicos.

Se trata de impuestos viejos, cobrados y no ingresados en la tesorería general de la provincia. Además, hay la falta de rendición de cuentas de los receptores de rentas.

Entre uno y otro concepto, se calcula que la defraudación llega a 200.000 pesos.''

Colmos. — El de la sabiduría

En una visita a las escuelas de su distrito, un inspector de esos que entran al aula con sombrero puesto y las manos en los bolsillos, marcando su superioridad de ciencia y pedagogía con una mirada displicente sobre la maestra y discípulos, decía a la directora, como solución al peligro de las aguas potables de su escuela.

—Cuide usted que los niños no beban agua: el agua lleva gérmenes peligrosos; el bacilo del tifus y del cólera se desenvuelve en ella lo mismo que las truchas y los pejerreyes.

Desde ese día, cuando los niños tienen sed, recurren a la directora, la cual les da caramelos. Al rato vuelven los niños con más sed todavía, y entonces la directora les da un poco de cerveza. Tornan a venir los niños con más sed todavía, y entonces la directora recuerda que todos los seres vertebrados, inclusive los inspectores, beben agua y se decide porque los niños, entre morir y tomar agua, traguen este demoníaco elemento.

Como aquí

En San Nicolás todos los habitantes pagan los diversos impuestos extorsivos que cobra la municipalidad. Esto no obstante, todos los habitantes no disfrutan los escasos beneficios municipales: hay privilegios.

El riego y limpieza, por ejemplo, se hace tan sólo en algunas calles, aunque los aparatos y obreros empleados son costeados por todos sin excepción. Las preferidas son las calles Nación y Mitre y el bulevar Morteo, donde habita la "aristocracia". Las demás vías jamás reciben agua ni ven la escoba: son las habitadas por los trabajadores y artesanos que son el mayor número de contribuyentes.

Verdadera caridad

El país desea saber quiénes son las personas que desean ofrecer un pedazo de tierra a los desocupados, en condiciones que les permitan hacerse propietarios con el propio producto de la tierra. Esta es la gran obra de caridad y de redención económica. Propender a que cada familia viva en condiciones higiénicas, a que el trabajo sea realizado en condiciones saludables, a que el hogar sea algo estable y apacible.



— ¡Qué habían sido bárbaros los civilizados!

El presidente de la Nación ante los tribunales de Córdoba

Cómo se puede aquí ser agricultor. — Voracidad insaciable del terrateniente. — Monopolio repulsivo

Juan Rodríguez, humilde agricultor, ha tenido que demandar ante los tribunales de Córdoba al doctor Victorino de la Plaza, presidente de la Nación.

Patrocina al demandante, el doctor Saul A. Taborda, quien en el brillante escrito inicial del juicio examina la faz legal y moral del asunto y deja bien demostrada la voracidad insaciable de los grandes terratenientes.

Este caso merece ser presentado al supremo tribunal de la opinión nacional, y así lo hacemos, en cumplimiento de nuestro deber.

El terrateniente, que es el sumo magistrado de la república y uno de los hombres más ricos del país, no conforme con ver desde hace largos años multiplicarse sus millones por la valorización de la tierra—resultado del esfuerzo de todos los habitantes—aparece exprimiendo al agricultor, que es el más poderoso elemento de la riqueza nacional.

Ese humilde Juan Rodríguez que para labrar tierra, en este país de inmensas extensiones incultas, ha de entregar al amo todo el fruto de su trabajo, es el genuino representante del colono argentino, víctima del más escandaloso y antipatriótico monopolio.

Don Victorino de la Plaza, en vez de atesorar billetes de banco o títulos de bolsa, tuvo siempre afición a acaparar tierras. Las posee en extensiones fabulosas. Él nunca ha trabajado la tierra. Él hace que otros trabajen para él. Viene a tener así, enorme cantidad de hombres forzados a entregarle el fruto de su labor. Es decir, siervos del amo de la tierra, cuyas familias carecen de hogar propio y luchan de continuo con la miseria; mientras él continúa acumulando millones.

Este hombre es un símbolo. Viejo, célibe, multimillonario, representa el egoísmo feroz, que no se ablanda ni siquiera en la altura máxima a que puede llegar un ciudadano; representa al enriquecido con el trabajo de todos y con las obras públicas, pues esto es la fuente de la valorización de sus tierras; representa, por último, al enemigo más grande de la prosperidad nacional, que es el terrateniente en gran escala.

El otro hombre, Juan Rodríguez, es otro símbolo. En un país de libertad, él es esclavo: necesita un amo; trabajará para este amo, y si no se verá privado de la tierra, la madre común, la que alimenta a todos; no será dueño de un palmo del suelo que fecunda con su sudor, sino después de muerto.

He aquí la parte esencial de la exposición de hechos que hace el demandante:

''En virtud de lo convenido en el contrato que acompaño, original para que se reserve en secretaría y en copia para que sea agregada al expediente, el primero de abril del año próximo pasado entré en tenencia de una chacra de doscientas cuadras de la colonia ''Molles'', que el doctor Victorino de la Plaza posee en el departamento Marcos Juárez, de esta provincia; chacra que se determina con el número 3 en el plano de su propietario.

Desde entonces el propietario cuidó con todo afán, con todo celo, de la percepción del porcentaje convenido en el producto, en la época de las recolecciones.

La lectura del contrato, a cuya aceptación sólo pudo decidirme y obligarme, para hablar con palabras más exactas, la apremiante situación que nos crea a todos cuantos dedicamos nuestras energías a las faenas agrícolas la falta de un pedazo de suelo de nuestra propiedad, es la lectura de todo un documento de los destinados a reconstruir la historia de las tendencias económicas del país. Es una suma y un resumen de la política financiera de nuestros hombres de gobierno. Terratenientes que heredaron o adquirieron en épocas propicias el antiguo patrimonio del salvaje, entregan sus extensos latifundios a los administradores que han de entenderse por medio de contratos redactados a su modo con el hombre de trabajo, destinado a convertir los estériles eriales en tierra de labor. Y el hombre de trabajo, nuevo siervo apegado a la gleba que fecunda, queda obligado en virtud de esos convenios: a cultivar el máximo del área concedida, porque según las vistas de sus dueños, tanta más tierra se cultiva, tanto más aumenta el diezmo y la primicia del patrón; a abonar un alquiler de veinte pesos por cada cuadra que dejare sin sembrar el esfuerzo del vasallo; a limpiar de malas yerbas los eriales; a mantener los alambrados en perfectas condiciones a su costa; a dejar en beneficio del inmueble las mejoras que pudiere introducir, lo que clavare, plantare o edificare; a plantar cincuenta árboles por año; a trillar con las máquinas del dueño de la chacra y por el precio que él imponga; y, después de todo esto, en el caso de que algo restare al hombre de trabajo, debe dar a su patrón el veinticinco por ciento de lo que coseche, ''de la mejor clase de lo cosechado'' embolsado en bolsas nuevas y puestas en las puertas de los vagones ferroviarios.

Para evitar toda protesta, espontánea o inducida, ''de mutuo acuerdo'', el pechero se compromete a no dejarse intimidar o inducir por los huelguistas: en su caso y también ''de mutuo acuerdo'', será expulsado del inmueble ''perdiendo sin recompensa los trabajos efectuados''.

He ahí, señor juez, el tenor del contrato que he suscripto con el doctor Victorino de la Plaza. No he de añadir, porque es notorio, que ese ciudadano desempeña la presidencia de la república y que, según dice la prensa, está afanado en resolver con medidas de gobierno los problemas pavorosos de la hora presente. El genio que trazó con rasgos inmortales la simbólica psiquis de Shylock debe haberse inspirado en un convenio parecido a este, por cuyo cumplimiento vengo a demandar al ciudadano que preside los destinos de mi patria.

No obstante lo excesivamente rigurosas de las estipulaciones contractuales; no obstante estar ellas calculadas para que fuesen a parar al propietario los valores creados por mi esfuerzo, lo he cumplido estrictamente.

Pero la otra parte contratante, obrando por medio de su apoderado y representante señor Tapper, quiere ahora despojarme íntegramente de lo poco que a mí me corresponde.

Vencido el plazo del convenio, la otra parte me intimó la entrega del terreno en un término de horas.

Para ser consecuente con las estipulaciones contractuales, cumplí su intimación; pero no sin observar que en la chacra quedaba la cosecha de maíz que debía recolectarse en el mes de marzo y que circunstancias conocidas y notorias, como son los grandes temporales que cayeron precisamente en esa fecha, impidieron levantar.

Pero apartado o expulsado de la chacra cultivada con mi esfuerzo, la otra parte se negó a que yo interviniese en modo alguno en su aprovechamiento o percepción; ni siquiera se me permitió que controlase su recolección, que en la actualidad ha terminado o está a punto de terminar el vecino de Leones, señor Juan Canale, por mandato de Juan Tapper.

Bien está que yo no deba retirar la totalidad de esa cosecha de maíz hasta tanto no se entregue al señor de la Plaza el porcentaje convenido (cláusulas 10, 11 y 14 del convenio); pero es injusto y arbitrario que se me impida intervenir en su recolección, o, más exactamente aún, que se detente lo que es mío. El importe de la cosecha no excede de cinco mil pesos, estimada pecuniariamente, de suerte que, aún cuando de ella se apartase el veinticinco por ciento que corresponde al doctor de la Plaza, siempre quedaría a mi favor un valor no despreciable.''

El escrito termina solicitándose del juez:

''Que tenga por establecida esta formal demanda contra el doctor Victorino de la Plaza para que, previos los trámites legales, S. S. declare rescindido el convenio mencionado, y para que ordene al demandado a que en un plazo perentorio, que S. S. fijará, me entregue en la colonia ''Molles'', el total de la última cosecha de maíz a que hago referencia en el número II de este escrito, para ser liquidada de conformidad a lo dispuesto en el convenio; con costas. Así lo pido. Es justicia.''

"La tierra es la madre de todos; nos alimenta, alberga y regocija a todos."

(Tomás Carlyle, ''Pasado y Presente'', Libro III, Cap. 8).

De Talleyrand

Conozco alguien que tiene más ingenio que Napoleón, que Voltaire y todos los ministros habidos y por haber: la opinión.

Influencia del aire sobre la tierra

''Estamos cambiando nuestras ideas acerca de la química del suelo, como cambiamos nuestras ideas acerca de la naturaleza de las enfermedades y acerca de fuerzas físicas y de leyes físicas que creemos nos eran perfectamente conocidas, dice Milton Whishey, en ''Soil fertility''.

Sembrando trigo en una maceta, varias veces consecutivamente, llega la tierra a negarse a producirlo, aunque se le restituyan los elementos minerales que las cosechas extraen de ella. La fertilidad puede, sin embargo, mantenerse sin restitución, si después de cada cosecha se extrae la tierra de la maceta, se extiende, se airea y se eliminan, por ventilación y oxidación las substancias tóxicas formadas. Lawes y Gilbert, en Rothamsted, obtuvieron 75 bushels de cebada por acre en un campo agotado por 15 años de cultivo consecutivo, que se negaba ya a producir. Una parcela de campo que había estado cubierta por un enlosado durante muchos años, se negó a producir casi todas las plantas que se sembraron, a pesar de haberla abonado con dosis enormes de fertilizantes químicos y estiércol. Estos pocos ejemplos ponen en evidencia la existencia de toxinas en el suelo, por una parte, y demuestran por otra que las substancias tóxicas para una planta, no lo son necesariamente para otra; lo mismo sucede tratándose de animales. De aquí la importancia de la aireación o ventilación de la tierra, que es lo que realmente la fertiliza.''

Supersticiones

Se cuenta de un despóta de la antigüedad que hizo encarcelar a un tuerto por haberse cruzado con él una mañana al salir de palacio.

Al conocer la causa de su encarcelamiento el desgraciado tuerto, preguntó:

—¿Y le ha pasado algo al rey por haberse encontrado conmigo?

—Nada—le dijeron.

—¡Pues a mí por encontrarme con un rey me han metido preso!...

La laboriosidad

''El camino del perezoso es un seto de espinas'', dice Salomón. La laboriosidad es, en verdad, la mejor defensa de la inocencia y de la virtud. Es una barrera que guarda las avenidas del corazón contra toda clase de vicios.

Un pueblo extraño

(Poesía de Lichtwer)

Después de viajar por todo el mundo, cierto viajero regresó a su país. Al llegar le preguntaron sus amigos:

—¿Qué has visto de nuevo por el mundo?

—Un país muy raro, donde me encontré con unos hombres extraños; viven de noche, formando grupos, la mesa a que se sientan no tiene mantel; tan abstraídos están que ni el retumbe de la tempestad les conmueve; de cuando en cuando, se escapan de sus labios frases entrecortadas e incoherentes y sus ojos no se alzan jamás al cielo. El gozo, la rabia y la inquietud se pintaba alternativamente en sus rostros.

—¿Qué hacían?—le preguntó un amigo.

—¿Buscaban la piedra filosofal?

—¿Se dedicaban a los negocios públicos?—le interrogó otro.

—¿Lloraban culpas pasadas?—le interpeló un tercero.

—Nada de eso.

—Pues si no ven—dijo el primero—ni hablan, ni oyen, ni sienten ¿a qué se entregan sus almas?

—¡Al juego!

(Trad. para ''Mundo Argentino''.)

El Georgismo en Córdoba

Los miembros de la Sociedad Georgista, constituída en Córdoba para propender a la reforma del actual sistema impositivo, se han dirigido al gobierno de esa provincia expresándole la satisfacción con que han visto la iniciativa del poder ejecutivo al establecer la valuación de los campos por zonas y tomando, a los efectos del cobro de la contribución territorial, el valor de la tierra ''desnuda de mejoras''.

Tal iniciativa es, dicen, digna de todo apoyo y encomio, importando un paso decidido hacia la implantación de un sistema tributario que respete la libertad de trabajo y los legítimos intereses de los contribuyentes, sirva de regulador eficaz de las fuerzas económicas, suprimiendo las trabas al comercio y a la industria y, en tal forma, propenda al mejoramiento social y estimule el progreso y desarrollo del país.

Aclaración

Del doctor Zavalía hemos recibido la siguiente esquela:

''Clodomiro Zavalía, agente fiscal del crimen y correccional, saluda atentamente al señor director de ''Mundo Argentino'' y se permite significarle que su opinión como fiscal en el asunto de la ''venta de niños'' sirvió de base al juez para declarar que no había delito, sentencia que la cámara de apelaciones en lo criminal confirmó por unanimidad. Si fué, pues, errónea la opinión del fiscal, bueno es dejar constancia que no estuvo solo en la emergencia.''

Cómo leemos

Si leemos un libro de medicina, adquirimos la convicción de que padecemos cuantas enfermedades describe; si leemos un libro de moral, encontramos todos los defectos que señala en... nuestros amigos y conocidos, jamás en nosotros mismos.

Circulación de "Mundo Argentino"

La administración de ''Mundo Argentino'' garantiza actualmente a los anunciadores una tirada siempre superior a los 140.000 ejemplares, cifra que en esta situación anormal no deja de ser muy satisfactoria.

Las garantías que de tal tirada ofrece la administración son, como siempre, amplias y hacen plena fe, puesto que la demostración queda librada a las exigencias del interesado y ''Mundo Argentino'' se hace fiador solidario y responde de tal afirmación, sin limitación de ninguna especie.

LA GUERRA

De "La Débâcle", de Zola, son las siguientes frases. Nada puede dar mejor la sensación de la guerra. Las dedicamos a los que todavía siguen diciendo que la guerra—suprema bestialidad—es humana y necesaria.

II

Delante de Mauricio, una encina secular, destrozado el tronco por una granada, cayó con la majestad trágica de un héroe, aplastándolo todo a su alrededor. Y en el momento en que el joven se echaba hacia atrás una haya colosal, a la izquierda, que una granada acababa de detrozar, se hundía, como el armazón de una catedral.

Comprendiendo que las tropas se retiraban por allí, los prusianos lo acribillaban con balas y le cubrían de granadas. Y se veía flagelado como por una tempestad, agitado por un ruido continuo de ramas destrozadas. Las granadas cortaban los árboles, las balas cortaban las hojas, voces lastimeras parecían salir de los troncos cortados y se oían lamentos por todas partes. Hubiérase dicho que aquella era la angustia de una muchedumbre encadenada, el terror y los gritos de millares de seres clavados en el suelo, que no podían huir bajo aquella metralla.

El capitán Beaudoin, que iba debilitándose, cayó en una especie de sopor. Un sudor frío le inundaba la frente y el cuello. Abrió los ojos un momento, tentó su cuerpo como si hubiese buscado una manta imaginaria, hizo como que se arropaba, con las manos encogidas.—¡Ah!, tengo frío, mucho frío. Murió...

Se encontraban allí unos doce muertos colocados en orden, los unos con los pies estirados, efecto del dolor, otros encogidos, torcidos, en posturas atroces. Los había con los ojos en blanco, con la boca abierta enseñando los dientes, mientras que varios, la cara horriblemente triste, lloraban aún. Uno, muy joven, pequeño y delgado, la cabeza medio destrozada, apretaba contra su corazón, con sus dos manos convulsas, una fotografía de mujer, una de esas fotografías pálidas de pueblo, manchada de sangre.

Se veían pies que se estiraban, calzados todavía, aplastados y sangrando. Rodillas y codos rotos como a martillazos, dedos que colgaban sostenidos por un pedacito de piel.

Los costados sangraban por aquellos boquetes horrorosos, y se habían formado nudos de entrañas bajo la piel, las caderas destrozadas, cortadas a hachazos, torcían las posturas en contorsiones frenéticas.

Y al echar a correr hacia un riachuelo, para lavarle la cara, se quedó sorprendido al ver, a su derecha, en el fondo del valle, algo separado, protegido por las pendientes, al aldeano que había visto por la mañana, que continuaba labrando la tierra tranquilamente, sin prisa, guiando el arado, del que tiraba un caballo blanco. ¿Para qué perder un día? Porque se batiesen los hombres, el trigo no había de dejar de crecer ni el mundo de vivir.

Ahora estaba en el centro; otros caballos se encabritaban, caían a su alrededor; los jinetes saltaban a tierra, de bruces, mientras que otros, muertos instantáneamente, se quedaban en la silla, cargaban siempre con los párpados vacíos. Y esta vez, detrás de los doscientos metros que acababan de ganar, aparecieron los rastrojos llenos de muertos y de heridos. Algunos tenían la cabeza empotrada en la tierra. Otros caídos de espaldas, miraban el sol con ojos de terror fuera de las órbitas.

Después se veía un caballo negro, un caballo de oficial, con el vientre abierto y que pugnaba en vano por ponerse derecho con las patas delanteras pisándose las tripas. Bajo el fuego que redoblaba, las dos alas dieron la vuelta, se replegaron y volvieron a la carga.

Por fin, el cuarto escuadrón, a la cuarta vez, cayó sobre las líneas prusianas. Próspero empezó a repartir sablazos sobre los cascos, sobre los obscuros uniformes que veía como entre la niebla. Corría la sangre; notó que Céfiro tenía la boca ensangrentada y se figuró que había mordido en las filas enemigas.

Muy pronto la carga fué una carrera diabólica, un torrente infernal: aquel galope furioso, aquellos aullidos feroces que el ruido de las balas acompañaba, como si fuera una granizada, chocando contra el metal, las marmitas, las cantimploras, el cobre de los uniformes y del equipo, entre aquella granizada, pasaba el huracán de viento y de hierro que hacía temblar la tierra, dejando un olor de lana quemada y de fieras sudorosas.

Parecía, en efecto, que el cielo y la tierra se habían confundido. Las piedras se partían, una humareda espesa ocultaba el sol por momentos. En medio del estrépito espantoso, se veía a los caballos atontados, con la cabeza baja. Por todas partes se veía al capitán demasiado grande. Fué cortado en dos pedazos, se partió y cayó, como el asta de una bandera.

Se desengancharon las piezas, los conductores se encontraron frente al enemigo, y el fuego volvió a empezar, sin parar y con tal estrépito, que la tierra no cesaba de temblar.

Espoleaba su caballo, cerraba el camino a los que huían, encontraba frases para cada uno, hablaba de Francia con voz que hacían temblar las lágrimas.

Resistió allí durante algunos minutos, pero silbaban tan fuertemente las balas, caía tal tromba de granadas, barriendo los campos, vacíos, sin un árbol, que el pánico se apoderó de las tropas y arrastraba a los hombres por las pendientes, por donde rodaban como si fueran pajas sorprendidas por una tormenta.

Unos habían quedado con la boca pegada a la tierra en un charco de sangre, expuestos a asfixiarse; otros tenían la boca llena de barro como si hubiesen mordido la tierra.

Mauricio estaba mirando a uno a su derecha, a un muchacho flaco y endeble, que llevaba a un sargento gordo colgado de su cuello, con las piernas destrozadas, como una hormiga laboriosa transporta un grano de trigo demasiado gordo.

Tanto aguardar y el cansancio le habían rendido, a pesar de la muerte que volaba por todas partes. Se despertó bruscamente, abrió los ojos serenos, en los que se pintó el estupor de la batalla. Nunca pudo saber cuánto tiempo había dormido. Le parecía que había salido de la nada.

La escena duró tres segundos. Weiss, a quien se le habían caído los lentes, quiso ponérselos inmediatamente para ver bien la muerte de frente.

La máscara de bronce de la guerra civil tiene dos perfiles, uno que mira al pasado, otro que mira al porvenir, pero ambos igualmente trágicos.

La guerra extranjera es una excoriación en el codo; la guerra civil es el absceso que nos devora el hígado.

Instruir a las clases rurales en el ejercicio de su noble industria e impulsar el desarrollo de la Agricultura, es labor meritísima. El que la practica con el servicio de su inteligencia y esfuerzos, hace el mayor y más verdadero de los bienes a la patria.

Ruíz de Berenguel.

Las hormigas

Las hormigas detestan el olor a la menta; para alejarlas basta con poner en los lugares que frecuentan hojas de esa planta o ponerla en forma de esencia en agua o alcoholato. Desaparecen en seguida.

Pensamientos

La sociedad uruguaya "General Artigas", protectora de los animales, ha publicado un folleto del cual sacamos los siguientes pensamientos:

Haz bien a cien personas y tendrás noventa y nueve enemigos; trata con bondad a cien perros, y te serán fieles hasta la muerte.

Darwin.

Entre la crueldad hacia los hombres y a los pobres animales, no hay más diferencia que la víctima. Y el que la practica en la infancia las cárceles lo esperan.

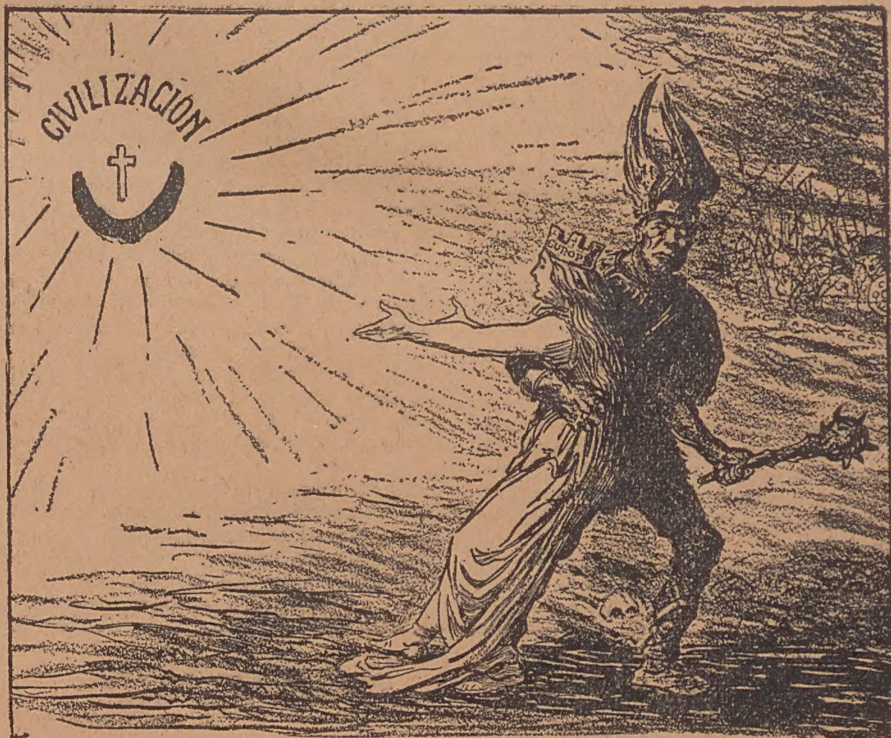
Lamartine.

El que viere el asno del enemigo abrumado por la carga y próximo a caer en un precipicio y no lo salva, es un malvado.

Victor Hugo.

No se puede hacer bien a todo el mundo, pero se puede demostrar bondad de sentimientos; el que es bueno con los animales lo es con la gente.

Alejandro Dumas.



El retorno a la barbarie

Cómo debe reprimirse la criminalidad

En la cárcel del estado de Massachussetts, los penados han fundado una sociedad para discutir o instruirse. Además, en todas las cárceles norteamericanas hay instaladas bibliotecas y profesores encargados de instruir a los presos. En una palabra, la idea dominante de aquel gran país, es la de que tiene menos importancia castigar al culpable por lo que ha hecho, que mejorarlo a fin de que no vuelva a violar las leyes. En ninguna rama del esfuerzo humano ha realizado Norte América mayores progresos que en el tratamiento de los vagabundos y criminales. Se preocupa menos de castigar al culpable ignorante y descarriado, que de desembarazarle de su ignorancia y de sus vicios. Este es el punto importante. La biblioteca, y los profesores tienen la misión de librarle de las malas compañías durante su tiempo de prisión, y, si es posible, librarle también de la ignorancia y de las inclinaciones bajas.

Conocimiento del carácter

"Lo mismo que le basta una hoja a un botánico — dice Schopenhauer — para reconocer toda la planta, lo mismo que un sólo hueso bastaba a Cuvier para reconstruir todo el animal, así una sola acción característica por parte de un hombre puede permitir llegar al conocimiento exacto de su carácter, y por consiguiente, reconstituirlo en cierta medida, aun cuando se trata de una cosa insignificante. Cuanto más fútil sea la cosa, mejor, porque en los asuntos importantes los hombres están en guardia, mientras que, por el contrario, en las cosas pequeñas siguen su natural instinto sin pensar mucho en ello.

Si alguien, a propósito de una frusleria, manifiesta por su conducta absolutamente egoísta y desconsiderada para con otro que el sentimiento de la justicia es extraño a su corazón, guárdese de confiarle un centavo sin tomar las precauciones suficientes..."

De Victor Hugo

La guerra es una púrpura bajo la que se oculta el homicidio.

La sangre es una especie de vino horrible; la matanza embriaga.

CHARLA FEMENINA

"Mi buena amiga:

¿Por qué no decirte en seguida, que he llorado mucho, mucho, leyendo tu carta?

¡Cuánto he sufrido al pensar que he sido la causa de tantos sinsabores de mamá, mi viejecita querida, que es toda mi familia!

No escribo a una amiga, no. He sentido —por lo que me decías en tu carta— que tengo en ti una hermana a quien confiar mis amarguras y que siempre me dará un consejo afectuoso, para ayudarme a ser más buena y más útil.

Perdona que repita muchas veces lo mismo; pero lo que me dices de mamá me ha impresionado muchísimo. ¡Hasta qué punto ha podido mi vanidad, mi ambición! ¡Me ha cegado! Yo que antes adivinaba el pensamiento de mi madre, no he leído en su semblante su gran dolor!... Dime, ¿me perdonará?

No imaginas, por cierto, cuánto ha trabajado mi cabeza en estos días; todos los planes que me he propuesto para ser como tú me quieres, como me lo obliga mi deber de mujer trabajadora. Sí; confieso que para mí no había dolor más grande que el de ver en otra mujer un traje hermoso, elegante; ver en ella todo ese conjunto que no se hallaba en mí. ¡Necia que era! Nunca pensé que en ella era explicable ese lujo que en mí —como bien dices— es un delito. Ese afán de aparentar me hacía olvidar todas esas pequeñas cosas que son nuestro mundo: ensueños de obreritas buenas y abnegadas, impulsos nobles de seguir siempre adelante hasta constituirnos en un elemento verdaderamente útil. ¡Cuánto poder tienen esos trapitos de cien colores, esas frivolidades que cuestan tanto!...

Ahora comprendo cuánto habría podido hacer en mi hogar si ese maléfico lujo no hubiese venido a perturbar mis anhelos. Conozco tu casita; es toda una bombonerita. Por doquiera hay un trabajito, un adorno, que le da una elegancia particular. Tu hogar no parece de una obrera, porque tú has tenido la ambición de embellecerlo; mientras que en el mío hasta el sol rehuye esa sencillez propia del abandono.

Mi sueldo, que es igual al tuyo, apenas me alcanza; siempre estoy con cuentas atrasadas, y recién comprendo el trabajo de mamá para bastarse con lo poquito que le daba. ¿Y lo demás? Todo lo tragaba el lujo en blusitas, trajes, chucherías inútiles e impropias. Los domingos —los únicos días en que nuestro cuerpo y nuestro espíritu pueden disfrutar libremente momentos de reposo—mi insaciable lujo me esclavizaba todo el día tras de un nuevo traje. Ahora sí que comprendo todo lo inadecuado de todas estas cosas. Mis manos me facilitaban la confección, pero mi traje demasiado complicado me quitaba de mi ambiente sencillo para colocarme en otro, un poco dudoso.

Te he comprendido muy bien. Sé el mal que acarrea ese lujo en una obrera; ahora analizo todas las palabras y las indirectas, y siento que el rubor cubre mi cara. ¡Necia ambición que nos hace olvidar hasta nuestra dignidad! ¡Oh! si todos supieran cuánto hay de ofensivo en esas palabras, provocadas por nuestra vanidad... Somos obreras que no están de acuerdo con nuestro ambiente. Se ve, por nuestro vestido, que en nosotras hay un deseo —diría casi envidia— de ser como aquellas mujeres que cruzan por nuestro camino, cómodamente sentadas en sus automóviles, y cuya vista aumenta nuestra ambición hasta convertirnos en unas desgraciadas.

¡Cuánto he reflexionado en estos días! He leído tu carta una infinidad de veces, y en todas ellas encontraba un párrafo nuevo que no había meditado, un nuevo consejo, una palabra afectuosa. He visto todo lo que habría podido llegar a ser si hubiera continuado el camino emprendido. Cuánto te agradezco que me hayas ofrecido tan a tiempo tu mano cariñosa! Ahora vislumbro el otro camino, el que debe seguir toda mujer que carece de riquezas. Lo veo tan bello en su sencillez, tan útil y tan grande, que me siento otra. Ha pasado como un perfume purísimo que me ha envuelto, ha penetrado en mí, cambiando todo mi ser.

Ya ves que de lo malo hablo en pasado, porque he forjado ya mi nueva vida. Seré sencilla, buscaré de poner en esa misma sencillez un sello todo mío, algo que me haga más libre. Porque —tienes mucha razón— la moda no deja de ser una especie de esclavitud.

Todos mis anhelos se han concentrado en mi mamá, en mi trabajo; quiero adelantar, quiero ser más útil. Y estoy segura que he de conseguirlo porque tengo a mi alrededor las energías que han de ayudarme.

Tu carta la he leído a muchas amiguitas, enfermas de esa misma ambición. Les he hablado como una verdadera "redimida", y espero hacer surtir en ellas el mismo provecho que tú has obtenido en mí. Lejos, muy lejos de la mujer que trabaja para sustentar una familia, esos deseos de lujo y de grandezas. ¿Qué más lujo que nuestro hogar donde no golpean ni el hambre ni la desgracia? ¿Qué más grandeza que la de nuestra vida útil, de nuestra misión que nos coloca por encima de las demás mujeres, ya que nos bastamos a nosotras mismas?

¡Mira si ha surtido efecto tu carta! Tengo pensamientos que antes no estaban en mí; tengo ideales que me llenan de un goce puro, y sueño mi verdadera felicidad en un amor sencillo y grande...

Dios bendiga tu obra, hermanita querida. Has devuelto la calma a mi espíritu, y el pajarito a su nido, y con esto mamá estará ya siempre contenta, siempre tranquila.

Ahora, corro a depositar en sus cabellos blancos un beso profundo, que será así como un juramento. Otro, lo deposito en esta carta para que lleve a tu corazón, tan bueno, las nuevas ansias del mío..."

Carmen S. de PANDOLFINI.

La yerra

Cae la bestia en tierra, vencida, dominada;
sus flancos se contraen con estremecimientos
brutales, macerados los músculos violentos
hasta quedar inmóvil, jadeando fatigada.

Pasea en torno suyo la insensata mirada,
adivinando acaso futuros sufrimientos
en el aire, que viene cargado de lamentos
y en el hierro que abrasa la intensa llamarada

Se agita el paisanaje... El brazo vigoroso
alza el hierro candente; un rugido espantoso
conmueve de los campos la amable soledad.

Y, suelta ya la fiera, bajo el sello de fuego,
se retuerce, jadea, y huye en ímpetu ciego
mugiendo enloquecida hacia la inmensidad.

Horacio V. DUTRA.

Para la tumba de una doncella

De una ventana tras la hiedra umbría
pasé mi juventud, en muda espera
de "aquél" que en mi ensoñar apareciera,
y en mi continuo ensueño aparecía.

Garrida en mi frescor, pasar veía
mozos más lindos que la Primavera,
pero en la turba juvenil no era
aquél que en mi ensoñar aparecía.

La Muerte me besó, siendo tan moza!
Caminante que pasas divagando,
perdido entre las albas sepulturas:
deshoja alguna flor sobre esta fosa...
Somos: tú, acaso el que viví esperando
y yo, la novia a quien amar procuras.

Leopoldo de la ROSA.

Instantánea

Armónicamente, valsando, lucía
el vaivén donoso del talle sutil;
la bata de un rojo chispeante quería
abrasar en llamas su busto gentil.

El piano, gozoso, reir parecía
con su cristalina risa de marfil,
y en aquella escala fugitiva había
como un alígero son de tamboril...

Haciendo derroche de olímpicas galas
como en un esbozo rítmico de alas,
círculos pequeños trazaba su pie;
y dióle a la fiesta su música rara,
en aquella tarde suavísima y clara,
el viso azulado de fino moaré...

M. Cires IRIGOYEN.

Los niños

Al hablar a los niños quisiera
que mi alma irradiará
una luz que tan grata les fuera
que el bien les mostrara
y por él en su pecho encendiera
una fe que jamás se entibiara
y un amor que jamás se extinguiera.

Al mirar su carita sonriente,
tan dulce y tan buena,
siempre observo que mi alma presiente,
con duelo y con pena,
que más tarde este mundo inclemente
trocará en sentimiento de hiena
los puros afectos de su alma inocente.

El candor de esa tierna mirada,
que afable nos mira,
se ha de ver con el tiempo incendiada
por rayos de ira,
y esa paz tan benigna y amada,
que el fulgor de su luz nos inspira,
quedará con recelos turbada.

Esos labios tan bellos y puros,
rientes y hermosos,
quizá sean un día perjuros,
tal vez engañosos,
y, avezados a amores impuros,
turbar puedan de hogares dichosos
los días felices, los bienes seguros.

Esa frente tan pura, dotada
de tal transparencia
que permite a la ajena mirada
sondar su inocencia,
será luego más grave y sombría
y tal vez nos despierte el desvelo
de injuria terrible, de infame ironía.

Quién pudiera de duelos y daños
dejar eximida
a esa infancia, que a tantos engaños
irá conducida,
sin ella quererlo, por actos extraños;
porque el ángel que nace a la vida
en fiera inhumana le truecan los años.

Rafael TORROME.

El juicio en las razas inferiores

Ciertas comparaciones hechas por los salvajes resultan inocentes, sobre todo cuando se las ve aplicadas a artificios de nuestras industrias, cuyo mecanismo les es desconocido. Los neozelandeses, cuando apareció el navío de Cook, lo tomaron por "una ballena con velas". Los boschimanos, según cuenta Anderson, miran a los carros, con sus ruedas que giran, como seres animados, cuyos hijos son las carretillas. Se ha visto a algunos australianos rogar a los fusiles de los blancos para que no los mataran. En el Gabón, el reloj les parecía un espíritu protector del viajero. Para los arraouaks, la brújula del viajero Brett era un ser viviente. Otros creían que el papel escrito o impreso contiene un espíritu que le habla al lector...

Un monumento funerario

El Taj Mahal o "Corona de los Imperios", en Agra (India), se considera como el monumento más grandioso y más costoso del mundo. Alzase en la orilla de un río y fué erigido como mausoleo para conservar los restos de la princesa Arjamed Banos, mujer del emperador Shah Jehan. Costó el monumento una suma inmensa, que se calcula equivalente a seis millones de pesos oro. Hoy costaría la construcción más de 14 millones.

La princesa murió en 1629, y en seguida se empezó a construir el mausoleo, el cual se terminó en 1648.

La lactancia artificial

La lactancia artificial no se generalizó en Europa hasta el Renacimiento, en los siglos XV y XVI.

Encontramos la prueba en las muchas protestas que provocó entre muchos que la combatieron, tal como Metlinger, en Augsburg, en 1474; Pierre Vivet, en Ginebra, en 1564; Simón de Vallembert, en Poitiers, en 1565; Ambrosio Paré, en 1575; Michel de l'Hôpital, en 1585, quien apostrofaba a las madres que no criaban al pecho a sus hijos, en una epístola en versos latinos, dirigida a Janus Morellus.

Sostenía Pirón que entre la vida y la muerte no hay diferencia ninguna.

—¿Pues por qué no os matáis?—le preguntaron.

—Por lo mismo,—respondió Pirón,—porque entre la muerte y la vida no hay diferencia.

El tirano de Chipre, Nicocreonte, le dijo al escéptico Anaxarco:

—¡Te haré cortar la lengua!

Y le replicó el filósofo:

—Tú no puedes hacérmela cortar, pues ya me la he cortado yo mismo con los dientes.

Y al decirlo, se la escupió a la cara.



—Nunca estás contenta en el campo... Sin embargo ¿hay acaso nada más bello?... Mira los árboles, con su traje nuevo...
—¡Con su traje nuevo! ¡Cómo exageras! ¡Es el mismo de todos los años!

El delator

—Del lao derecho del arroyo Pedregullo—empezó a contar el viejo Saldías, y Juan Cándido, su nieto, lo interrumpió:

—Conozco el arroyo Pedregullo...

—¡Qué vas a conocer vos, mocoso!

Insolente, con la insolencia de niño mimado, Juan Cándido afirmó:

—¡Ya lo creo que lo conozco!... ¡El Pedregoso!... Un arroyito 'e mala muerte qu'está en el campo 'e los Virazos, a seis leguas de aquí... ¡No vi'a conocer!...

Con violencia, Saldías dijo, imponiendo silencio:

—¡No es ese!... El Pedregoso que yo digo está situao allá por Jujuy... o por la Banda Oriental... No estoy bien seguro, pero por ahí anda... ¡Y no m'interrumpás más!... Güeno: pal lao derecho del arroyo Pedregullo estaba la casa 'e la viuda de Anavitarte, un vasco que supó ser, yo no sé si gobernador o maistroescuela... pero, vamos, medio dotor, manate y con mucha banca con los de arriba...

—A la fija que la viuda quedó rica...

—Te equivocás... El finao Anavitarte era de esos que siempre usan cintos aujeriaos, y al morir no le dejó a la viuda más que ese piacito 'e campo y alguna otra migaja pa engañar el hambre... Pero la viuda, a falta 'e monetario, tenía muy güenas rilaciones. Era en tuavía joven y bien parecida.

—¡Dejuro!... A una viuda joven y güena moza nunca le faltan güenas rilaciones!

—¡Otra vez errastes la picada!... Ña Dominga... o Gertrudes... no mi acuerdo bien cómo se llamaba, pero una cosa parecida, tenía fama de ser más virtuosa que una borrega recién nacida... Su reputación estaba limpia como esas vírgenes què se guardan en campanas de vidrio... Siempre metida en su casita, de ande no salía nunca y ande nunca iban visitas, ni había más hombre que un viejo quintero que cuidaba la majada, se lo pasaba haciendo labores que mandaba vender al pueblo y que le pagaban bien, por ayudarla... ¡Era una santa!...

Interrumpióse el viejo para encender el cigarrillo, y continuó luego:

—Del otro lao del arroyo vivía don... don... ¡no me acuerdo cómo!... estanciero él, viudo él, sin familia él y tuavía escarciador y presumido. Pero muy güena persona, eso sí. En la pulpería no lo vían nunca, y en las riuniones, menos... No bebía, no pitaba, no jugaba... y estaba siempre pronto pa dar un consejo, pa velar un dijunto y p'acompañarlo al cementerio. Plata, eso sí, dicen que no daba nunca...

—Y se le apareció la viuda...

—¡Callate!... En un redepente empezó a rodar pu'el pago el chisme, llevao quién sabe por qué lechuza, que don... no mi acuerdo cómo, tenía rilaciones con la viuda; que tuitas las noches, dispués que se dormía la gente 'e la estancia, ensillaba su caballo, vandiaba el Pedregullo y se iba a casa 'e l'Anavitarte, de ande regresaba antes del primer canto 'el gallo... Y unos decían qu'era verdad y otro qu'era un falso, hasta que vinieron unas lluvias grandísimas y una creciente machaza... Al Pedregoso se le hinchó la panza, se desprendió el chaleco y se desparramó por el bajo, llevándose todo por delante... ¡Yo nunca vide temporal como ese!

—¿Y usté lo vido?...

—¡Dejuro que no!... Pero cuando uno cuenta, hay que decir asina!... Comprendés?...

—¡Ah!...

—Güeno, los vecinos, sabedores de que habían ocurrido disgracias, salieron pa ofrecer auxilio... Al llegar a la casa 'e la viuda no encontraron más la casa 'e la viuda... Tuito el campo era una mar, y las gentes, con los botes, descubrieron a lo lejos, atracao en un albardón, el techo del rancho y sobre el techo encontraron a... la viuda, el estanciero, la china partera del pago y un guachito recién nacido... Los vecinos, recordando qu'el Pedregoso nunca había crecido de esa suerte, decían que lo había hecho adrede, pa delatar la hipocresía de la viuda y del estanciero, demostrando que Dios no quiere cosas puercas...

—¿Y qué pasó dispués?

—¡Lo que tenía que pasar!... Los vecinos se casaron.

Tras un silencio general, el nietito de Saldías opinó:

—Entonces, agüelito, yo creo que quien preparó la nundación no jué Dios, sino la viuda 'e Anavitarte!...

Javier de VIANA.

Notas de un comerciante

Ponte al corriente de los últimos adelantos

Conforme van mudando las cosas, el conocimiento que de ellas tenemos envejece también. Ocurre con frecuencia que un jefe dicta órdenes terminantes sobre puntos caídos ya en desuso, y tan en contra de la opinión más ilustrada de sus subordinados, que éstos se desorientan por completo.

En muchos casos, sin duda, ocurrirá lo contrario: es decir, que las órdenes del jefe estarán fundadas en los últimos adelantos, desconocidos aún de los inferiores que deben ponerlos por obra. Pero, por desgracia, no siempre sucede así, y muchos son los directores que no reconocen más guía que los conocimientos adquiridos, años atrás, cuando se hallaban más identificados con los pormenores del asunto, y que se obstinan en no tener en cuenta las mudanzas ocurridas desde entonces.

De ahí que todo jefe deba hacer una de dos cosas, o ambas a la vez: informarse detenidamente de los progresos introducidos en la especialidad que dirige, o aceptar los informes de los que están encargados del detalle del asunto y tienen ocasión de saber cuál es el procedimiento preferible en cada caso. El que rehusa seguir cualquiera de los dos caminos indicados, y, con todo, presume fallar autoritariamente sobre los problemas que se ofrecen en la práctica, comete un grave error, y su negocio sufrirá las consecuencias.

Waldo WARREN.

Los niños perversos

Algunas personas pretenden justificar la barbarie de flagelar a una criatura, alegando que ésta es perversa, mala, incorregible. Lo cierto es que la bondad hace buenas a las criaturas y la dureza y el rigor las hace malas.

El castigo físico es lo que principalmente motiva la llamada perversidad infantil.

Ambición de gloria

Cuando Milciades y sus tropas vencieron en Maratón, aquél solicitó una corona de laurel. Un viejo se levantó en la asamblea y dijo: "Cuando tú solo ganes batallas, pide coronas para ti sólo."

Tiene razón

Conversaban dos personas sobre cuestiones de música, y de pronto uno exclamó:

—Yo, francamente, prefiero el trombón al piano.

El otro lo miró con asombro.

—¡Cómo!—exclamó,—el piano es muchísimo más rico en notas, es más suave, más elegante...

—Todo eso es cierto, pero el trombón tiene la ventaja de que no se encuentra en ninguna de las casas que uno visita.

El derecho a la tierra

El igual derecho de todos los hombres al uso de la tierra es tan claro como su igual derecho a respirar el aire. Es un derecho proclamado por el solo hecho de haber nacido.

Henry George.

La lactancia materna

En Roma, todas las matronas criaban a sus hijos en los tiempos de la gran república. Plutarco refiere que la mujer de Catón criaba a su hijo con su propia leche y a menudo daba de mamar a los niños de sus esclavas "a fin de infiltrarles sentimientos de amor natural hacia sus hijos por haber sido criados juntos y con una misma leche".

Los tallarines

Los tallarines son un excelente plato de la cocina italiana y al que los italianos rinden un verdadero culto. Un italiano, es conocida su sobriedad, puede pasar un día con una libra de tallarines; un aficionado a la estadística ha calculado que una libra de tallarines en fila alcanza una longitud de 80 metros; lo que hace que en un año, una persona coma 30 kilómetros, y si viviese 60 años con este sistema de alimentación se comería mil ochocientos kilómetros de tallarines.

¡Que ya son tallarines y kilómetros!

Siempre el débil es el que paga

Pablo y Teresa formaban un matrimonio feliz; de esta felicidad disfrutaban su hijito, un perro, un gato, una ardilla y un loro. Pero un día de fiesta, Pablo se embriagó y dió de palos a su esposa; ésta, para calmar su enojo, castigó al niño; el niño pellizcó al perro, el perro mordió al gato, y el gato, airado y fosco, arañó a la ardilla, y ésta retorció el cuello al loro.

De donde se deduce que la maldad del fuerte siempre la pagan los débiles.

La calumnia

No pudiendo elevarse al nivel de los hombres honestos, el calumniador, por medio de la difamación, pretende que ellos desciendan hasta él. La calumnia es como el carbón, cuando no quema, mancha. No hay que juzgar jamás a los hombres por lo que se dice de ellos sino por lo que sepamos que han hecho.

Las estrellas

Según cálculos recientes, el número de estrellas que se conocen pasa de cuatro mil millones.

ANTICIPACION JUSTIFICADA



—El día de tu cumpleaños, abuelito, te voy a regalar unos lindos espejuelos.
—Gracias, mi nieto, pero ya tengo unos muy buenos.
—Es que acabo de romperlos...

Las flores de la dicha

I

—Señor, me da el corazón que estas flores van a ser la felicidad de usted.

—¡Ah! ¿De veras?... —contestó él con sonrisa enigmática.

—Estoy segura —afirmó la florista contemplando con orgullo la gran "corbeille" colocada sobre un lindo trípode que figuraba troncos de árboles, al estilo rústico.

—Toma tu dinero y mi tarjeta.

—Gracias, señor; esta misma tarde la llevará mi hermano.

El joven se alejó del puesto de flores... Tan caviloso y entregado a sus pensamientos iba, que no vió ante sí a su amigo Miguel hasta que éste le puso las manos sobre los hombros.

—Conque... ¿florcitas? Pero sepamos, querido Ricardo, ¿son las flores o su linda vendedora el objeto de tu visita al kiosco?

—Si quieres que satisfaga tu curiosidad, vente a almorzar conmigo.

Y los dos amigos, tomados del brazo, entraron en un "restaurant".

II

—Aquellas flores... —dijo Ricardo, aliviando su pecho con un suspiro que parecía venir de muy hondo, —aquellas flores son para Angelita Rainié...

—¡Espera! He leído en los periódicos...

—Sí, que se casa con el señor Leocadio F. de Mendieta, un personaje millonario. ¿Le conoces? Es hombre ya maduro, egoistón, avaro, despótico, de un genio insufrible, que ha sabido alejar de su lado a toda su parentela, que vive solo, como un ogro, en su palacio, en el que hay renovación constante de servidumbre... Hasta grosero es y desata la lengua en palabrotas cuando le da uno de sus prontos de changador.

—¡Diablo! Qué pinturita me haces del novio; no la pintaría más a su gusto un rival.

—Hace un mes, en Niza, —continuó Ricardo sin fijarse, al parecer, en la maliciosa observación de su amigo, —recibí carta de Angelita participándome su próxima boda. Ya sabes que Angelita y yo somos amigos de la infancia, casi hermanos; también sabes que he estado en Niza cinco años. La dejé de catorce, y ahora, al regresar, me quedo ante ella como un imbécil, asombrado por el naturalísimo fenómeno de su metamorfosis... Pues qué ¿no pude yo entonces prever que su gracia y belleza infantiles eran claridades de aurora anunciando un sol espléndido? ¿No sabía yo que aquella niña encantadora prometía ser una mujer adorable? ¡Pues lo es!... ¡Qué impresión al verla, amigo mío!

—En suma: que te has enamorado como un loco de tu amiguita.

—Amor tardío, porque... ¿quién sabe? Si el destino de mi vida me hubiera retenido aquí; si yo hubiera tendido a tiempo mis redes... Pero ahora es doble mi pena, tanto porque otro se la lleva, como porque ese otro es imposible que la haga dichosa, a pesar de que se lo promete mucho y se lo jura a todas horas...

—¿Tú qué sabes?

—Lo sé por ella misma; para mí no tiene secretos Angelita. Hasta me ha referido conversaciones... Figúrate que esa pobre niña ha oído siempre llamar en su casa, al que va a ser su marido, "el señor Mendieta", y así lo ha nombrado ella hasta hace poco, siendo ya novios oficiales. —¿Por qué no me tuteas y me llamas Leocadio? (decía él). —Pero señor Mendieta... —¡Dale con Mendieta! Hija mía, yo quiero inspirarte confianza, vas a ser mi esposa y todo mi anhelo es hacerte feliz, te lo juro. —Gracias, señor Mendieta. —Pero ¿de veras, no quieres llamarme Leocadio? —preguntaba él, suave y pacienzudamente. ¡Ah, hipocritón! Consiguió a última hora que le tutease, llamándole... eso, Leocadio. En fin, se casa con él mañana.

—Querido Ricardo —dijo Miguel después de apurar el último sorbo de café— vuélvete a Niza esta misma tarde.

—¡No! Me atrae el abismo.

—¡Hombre! ¿Y quieres lanzarte a él de cabeza?

—Yo no... pero recuerdo ahora lo que decía Víctor Hugo: "Hay abismos buenos: aquellos en que se hunde el mal". Me acercaré a mirar al borde de éste, aunque me acometa el vértigo y se me vaya la cabeza... ¿Sabes lo que me dijo la muchacha del kiosco? Le daba el corazón que aquellas flores iban a ser mi felicidad...

—¡Vaya una pitonisa que te has echado! —contestó Miguel lanzando una carcajada.

III

Los novios, la familia, el sacerdote, los invitados a la severa ceremonia, habíanse reunido en el gran salón del hotel, desde el cual pasarían a la pieza convertida provisionalmente en oratorio.

A ésta daba acceso una preciosa galería de cristales, por entre los que se filtraban los rayos de un sol primaveral. Profusión de aromosas flores bañábanse en aquel polvo de luz que realzaba la viveza de sus matices, y entre ellas se veía la monumental "corbeille' enviada por Ricardo, sobre un artístico pie, destacándose por su magnitud sobre todas las demás.

Angelita lucía un riquísimo traje de desposada, espléndido regalo del novio. En aquello había echado el resto el señor Mendieta; quiso, sin duda, destruir la leyenda de su avaricia y tacañería derrochando unos cuantos miles de pesos en soberbios encajes de Bruselas, que adornaban la falda de piel de seda de la novia... Y la modista se había lucido, aplicándolos con tal arte y buen gusto, que un cronista de salones, presente al acto, apuntó esta frasecilla de las suyas a propósito de los tales encajes:

"Ondeaban graciosos, sutiles, transparentes, entre celajes de blanca seda, como ráfagas de aire tejido".

La comitiva se organizó, poniéndose en marcha. El padrino dió el brazo a la novia, y el novio se encorvó para ofrecer el suyo a la madrina. Iban detrás los padres de Angelita, los testigos, los convidados, Ricardo... el pobre Ricardo, mustio, alicaído... queriendo explicarse por qué su amiga le había dirigido al pasar una mirada que le pareció muy triste; además, llegaron a sus oídos estas dos palabras de ella: —Oye, Leocadio...

Fueron todos desfilando por varias habitaciones y desembocaron en la perfumada "serre" o galería de cristales...

No se sabe con qué objeto, volvió la cabeza la novia; Ricardo quiso creer que fué para obsequiarle con su última mirada de soltera, para ver si venía detrás, cerca de ella...

Y sucedió que, en aquel momento, los pliegues de los famosos encajes, una de aquellas "ráfagas de aire tejido" se deslizó traidoramente por entre el artístico sostén de la "corbeille" de Ricardo; que sin detener su marcha el padrino arrastró tras de sí a Angelita, y que se verificó el más tremendo, el más lamentable destrozo de encajes belgas de cuantos hay memoria en este género de catástrofes.

El novio no pudo contenerse; abrió la válvula a su carácter y lanzó a media voz una palabra grosera, burda... un juramento que podría calificarse de último límite de la incorrección.

Oyólo Angelita, se volvió rápidamente como si se sintiese herida por el aguijón de un alacrán, encarnada como una amapola, y mirando con supremo desprecio y altivez al que iba a ser su marido, le dijo con voz clara y sonora que todos oyeron:

—Señor Mendieta: ¿es ésta la felicidad que usted me prometía?

Y sin añadir una palabra más, recogió temblorosa la destrozada falda, oprimió nerviosamente el brazo del padrino y le obligó a retroceder, pasando por entre las filas de los atónitos invitados.

Ricardo, cuyo rostro palideció intensamente, tuvo que buscar un apoyo para no caer, rendido por la emoción.

¡Qué escándalo! Hay que renunciar a describir el que produjo aquella boda deshecha; hay que desistir de apuntar los comentarios que se hicieron.

Alguna boca femenina acertó a decir:

—Pero sepamos: ¿Desbarataron la boda los encajes de Bruselas... o el recién venido de Niza?

IV

Al día siguiente acercóse Ricardo al kiosco, y alargando a la joven un billete de 50 pesos, le dijo:

—Toma, pitonisa... Eres efectivamente un oráculo, porque aquellas flores me han dado la felicidad...

R. BLANCO.

El burro

De todos los animales, el más menospreciado es el burro; se le alimenta mal, se le obliga a trabajar como... a un burro, se le apalea sin conmiseración y hasta de su nombre hacemos un término de injuria, y sin embargo, el burro es un animal sufrido, sobrio e inteligente.

¿Queréis ver un rasgo de su inteligencia? Se cuenta de un asno que a la vuelta del trabajo, cada vez que oía tocar el piano en la planta baja de una casa cercana a la en que vivía su propietario, detenía el paso y escuchaba atentamente. Un día, tal vez arrastrado por su afición a la música, no sólo entró en la pieza donde se tocaba el piano, sino que con unos rebuznos, acompañó a la concertista. Esto hizo reir a todos, pero el animal fué echado de la pieza a bastonazos.

A diario volvió a pasar por delante de la casa el animal, oyó el piano pero jamás se detuvo, y es que el burro comprendió que lo había hecho mal y se retiró modestamente. ¡Qué pocos imitan a este burro!

Lo que había dentro

Sacrificios sangrientos

Es realmente horrible la enorme cantidad de seres humanos sacrificados en épocas pasadas en diferentes partes del mundo, para satisfacer creencias absurdas, fruto de la ignorancia y la superstición de aquellos tiempos.

La idea, esparcida por todas partes, de que una escolta de honor era necesaria a los muertos importantes para entrar dignamente en el otro mundo, ha sido una de las aberraciones humanas que después de la intolerancia religiosa ha causado mayor número de víctimas. En el siglo III antes de la era cristiana, el emperador chino Thsin-Chi-Hoang-Ti ordenó que a su muerte enterraran con él a todos sus servidores. Marco Polo refiere que entre los tártaros los funerales regios solían costar la vida a más de 20.000 personas. En el Perú, cuando moría un inca, inmolaban a millares de víctimas elegidas entre sus esclavos. Cuando moría un gran señor en Méjico, se degollaban esclavos, mujeres, prisioneros de guerra, artesanos de diversas profesiones para servirlo y, en fin, un capellán o un sacerdote de rango superior para asistirle con sus oraciones y sus conjuros. Los indígenas de Guatemala, más previsores todavía, cuando uno de sus jefes estaba en peligro de muerte, enviaban esclavos por delante a fin de que pudieran prepararlo todo en la nueva habitación de su señor.

Los jorobados

La estadística es una de las ciencias más divertidas. Un sabio, que acaba de morir en Liverpool, ha dejado un largo manuscrito en el que no se habla más que de los jorobados, grave y árida cuestión cuya finalidad no alcanzamos. En un pueblo de Castilla la Vieja, en España, ha sido donde, en relación, ha encontrado mayor número de jorobas, de mil habitantes, 13 ostentaban giba. En todo el mundo, nuestro estadístico cuenta cerca de un millón. Establece, también, que la altura media de las jorobas es de 25 centímetros, lo que da multiplicado por un millón, una altura de 200.000 metros.

¡Vaya una joroba!... ¿No habrá pretendido jorobarnos a todos este sabio con su estadística.

El maront

El residuo que queda del petróleo en bruto después de haberle extraído las esencias que consumen el automovilismo, la aviación, etc.; los aceites lampantes, las grasas diversas y la parafina, es lo que se llama "maront". Este es el producto que actualmente se emplea en vez del carbón en muchos barcos de guerra, especialmente la marina inglesa y la rusa. Es un líquido viscoso y su combustión es tan completa que el humo queda suprimido casi por completo, evitando así que las escuadras delaten su presencia al enemigo antes de cruzar la línea del horizonte. El embarque del combustible a bordo de un barco se hace por tubería, lo que supone una gran economía de trabajo.

La pereza

Le preguntaron a un perezoso qué hacia en la cama tanto tiempo, y respondió jocosamente:

—Pues todas las mañanas tengo consejo. El trabajo me dice que me levante. La pereza que siga en la cama. Uno y otra me dan mil razones en pro y en contra. Yo he de escuchar imparcialmente a las dos partes para sentenciar como juez; pero cuando el consejo termina es ya hora de comer.

"El Quijote"

Las ediciones del "Don Quijote" publicadas hasta 1901 son las siguientes:

En castellano, 418; en inglés, 202; en francés, 169; en italiano, 96; en portugués, 81; en alemán, 71; en sueco, 13; en polaco, 8; en danés, 6; en griego, 4; en rumano, 2; en catalán, 2; en vascuence, 1; en latín, 1.

Equivocación

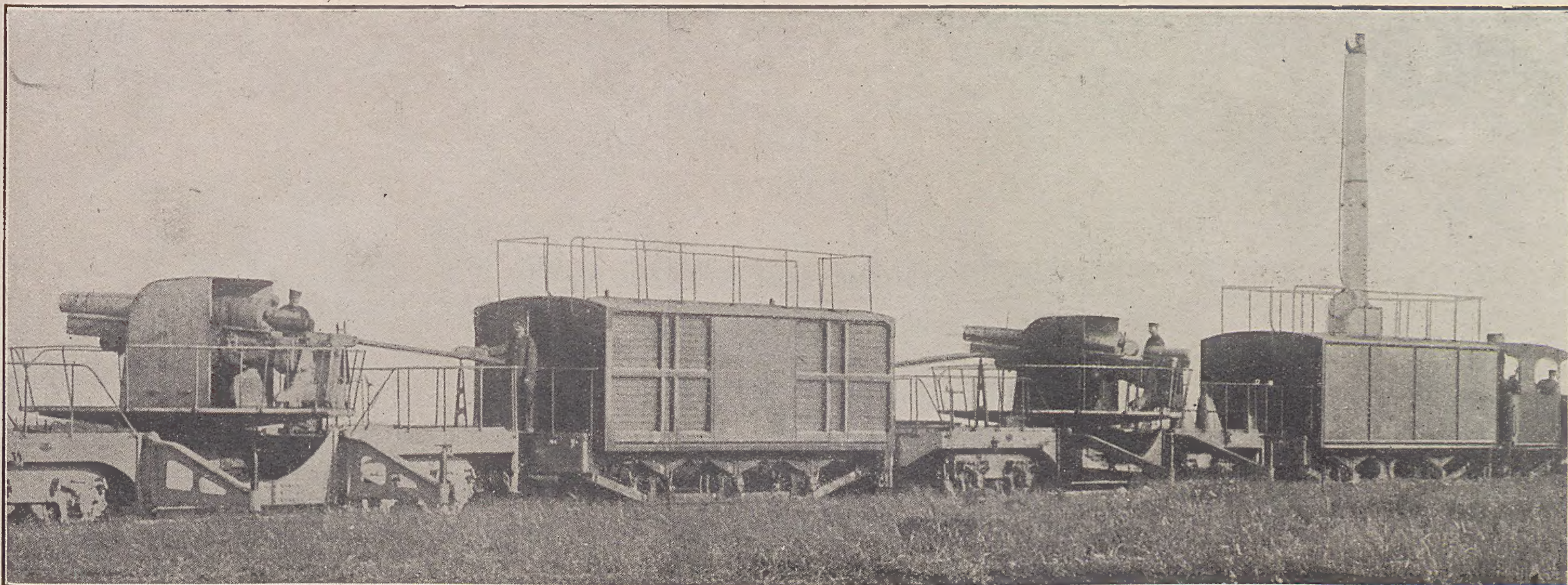
En una comida, el anfitrión dió en hablar de cuadros y preguntó de buenas a primeras a uno de sus invitados:

—¿Qué tal mi Botticelli?

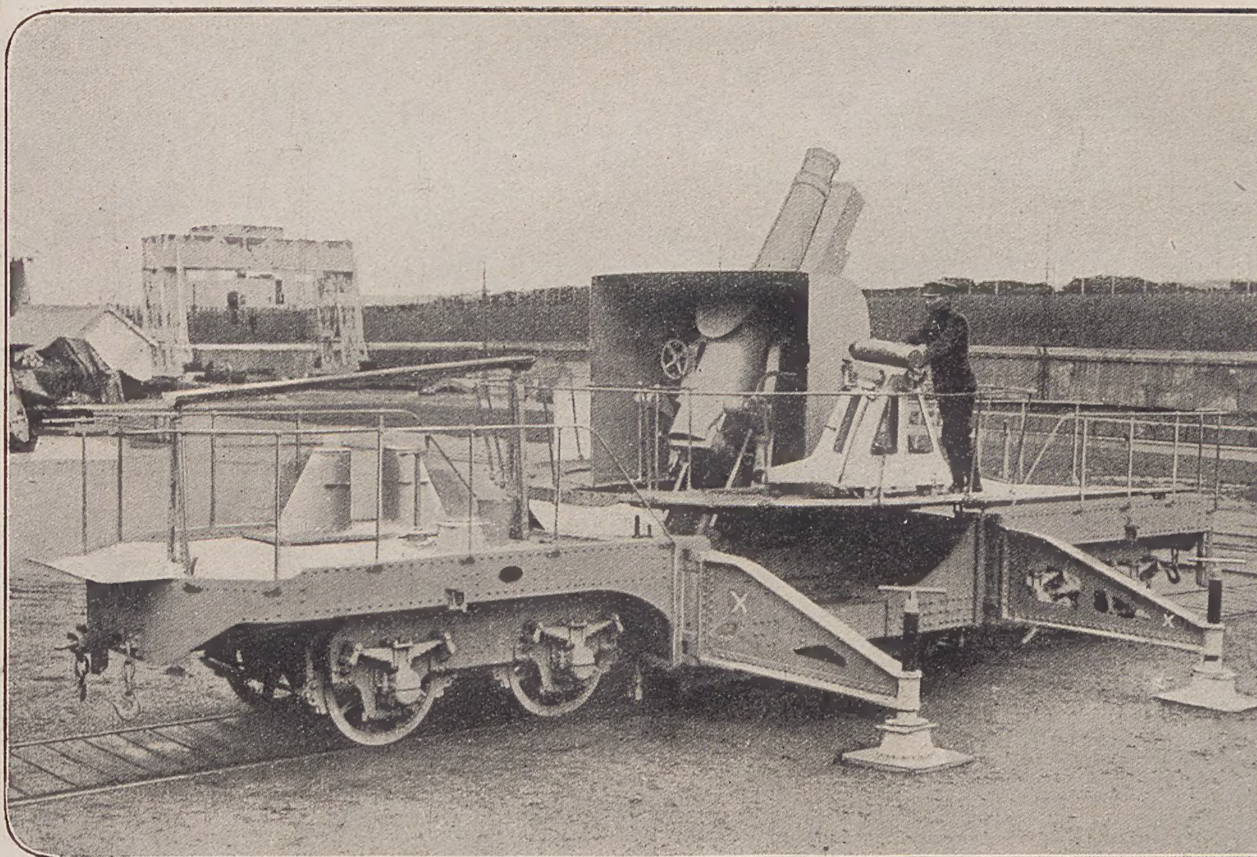
—Espléndido —replicó el interpelado,— mas a decir verdad me gusta más el Chianti.

Al oir esta respuesta, un vecino sonrió con ironía. Como el aludido preguntara la causa de su risa, éste contestó:

—Creo que en lo que usted ha dicho hay un pequeño error. Botticelli no es un vino, hombre de Dios, es un queso.



Nueva batería de cañones Howitzers, construída por la casa Schneider, en el Creusot, Francia. Estas baterías, que corren sobre rieles y van acompañadas de un vagón de municiones y una torre de observación, han sido destinadas a la defensa de París



Uno de los cañones Howitzer emplazados sobre una plataforma que corre sobre rieles y a la cual dan estabilidad para el disparo dos brazos de acero que se sujetan a la tierra



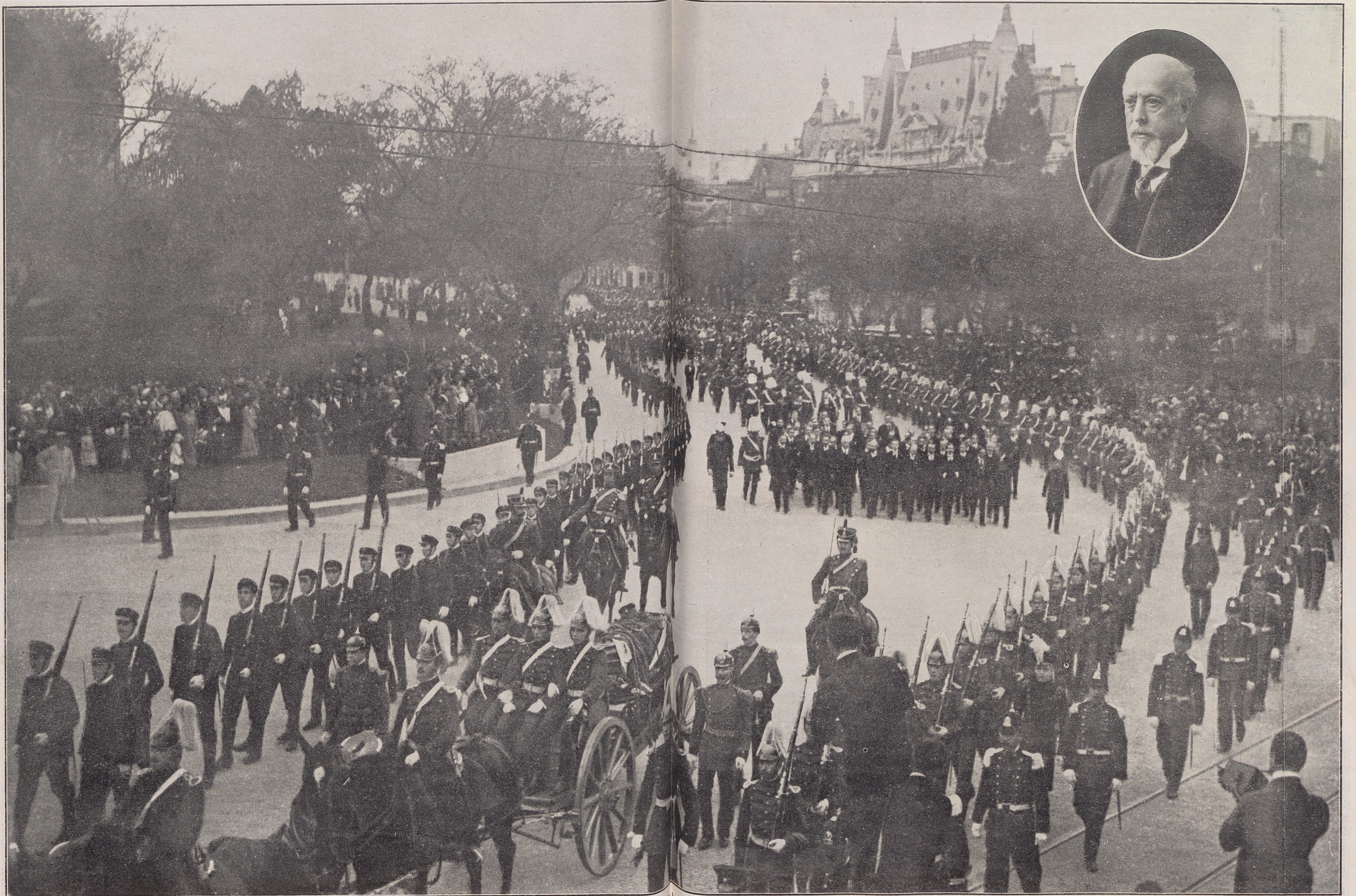
Lo cortés no quita a lo valiente: soldado británico facilitando fuego a un prisionero alemán



Las hermanas de la Caridad y damas de la Cruz Roja belga, curando a los heridos en el hospital de Willebrock



Soldados del ejército inglés jugando con unos niños franceses en una de las ciudades reconquistadas a los alemanes en el Noroeste de Francia



El cortejo al pasar por la plaza San Martín, en dirección de la Recoleta. — En óvalo: último retrato del ilustre extinto

EXPEDICION SHACKLETON, AL POLO SUR



Los ministros de relaciones exteriores y de marina, acompañados del representante diplomático de la Gran Bretaña, durante la visita realizada al ballenero "Endurance"

Mr. Ernesto Shackleton, jefe de la expedición antártica



Un veterano de la expedición, que va por tercera vez al Polo Sur



Parte de los perros que llevan los exploradores. — En círculo: Tripulantes del ballenero, trabajando en los últimos preparativos para la partida

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente siete premios— uno de $ 10 y seis de $ 5 — a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $
En un consultorio, por Aidyd
De 5 $
Delación infantil, por C. Muñoz; En la tienda, por L. Rissol; Parecido, por N. Izquierdo; Lo dejó frito, por J. C. Alderete; Lógica infantil, por Una que lo vió; Comentario, por L. Guercio.

SE LE ACABABA

Un excursionista inglés alquiló un burro para visitar unas ruinas, y como no le apretaron bien la cincha, el recado se le fué hasta la cruz, de forma que iba sentado casi en el pescuezo del animal.
Muy apurado, volvióse y le dijo al alquilador:
—Vea osté darme otro burro, que este se me está acabando.

Porota.

MEDICO INTERESANTE

—Vea, doctor, que me duele mucho este brazo.
—No haga caso; pasará.
—Y también tengo hinchada esta pierna.
—No haga caso; pasará.
—Es que no puedo trabajar, y no sé cómo haré para abonarle sus honorarios.
—¡Amigo mío!... A usted le convendría guardar cama unos días...

L. Rissol.

EN EL PARQUE

El padre a sus cuatro hijos:
—Pueden ir cada uno a la diversión que más es plazca, pero cuidado con ir muy lejos uno de otro.
—Yo iré al cine—dice uno.
—Yo al biógrafo—replica otro.
—Yo al cinema—dice el tercero.
—Y yo al cinematógrafo—dice el último.
El padre.—Bueno; vayan, pero cuidado con perderse.

A. S.

ERA EL DUEÑO

Los otros días una señora corta de vista entró en un bazar de la calle Florida. Ve sentado en una silla, a un viejo cara de chino, la cabeza calva y los ojos medios cerrados, y pregunta al dependiente:
—¿Cuánto vale aquel ídolo japonés?
—No sé fijamente lo que vale—dice el dependiente,—pero dispone de cien mil pesos: es el dueño del negocio.

Bulín Ferroni.

—¿Qué haces, Pablo?
—¡No ves lo que hago? Amontonar sobre los rieles la tierra que he recogido al barrer la galería de la estación para que el primer tren que pase aplaste todos los microbios, y así cumplo con el deber que me ha impuesto mi jefe, que es el de vigilar por la salud pública.

He dicho.

IMPOSIBLE

—Ayer me dió pena ver a un hombre cargado... encorvado por el peso que llevaba.
—¿No le ofreciste tu ayuda?
—Hubiera sido imposible ayudarle.
—¿Por qué?
—¡Porque iba cargado de espalda y encorvado por el peso de los años!

A. Pérez.

CAUSA Y EFECTO

Un profesor perora en un salón y dice:
—En ninguna circunstancia la causa puede seguir al efecto.
—Sin embargo—objeta uno de los oyentes,—hay una excepción. Cuando un médico va al entierro de uno de sus clientes, ¿no es la causa la que sigue al efecto?

Porteño.

DEBERES DEL ENFERMO

Un reputado facultativo ha escrito un libro titulado "Guía del enfermo", en el que se leen estas líneas:
"Los deberes de todo enfermo son tres:
1.º Llamar al médico.
2.º Obedecerle en todo.
3.º Pagarle puntualmente.
Nota: Esto último, aunque el enfermo se muera.

Martincho.

ACTUALIDAD

Oído en un tribunal.
—Se le acusa a usted de robo, de incendio, de homicidio, de saqueo...
—¿Y qué? He hecho lo mismo que están haciendo los de la conflagración, y, sin embargo, nadie les dice nada.

M. A. Rivas.

CUESTION DE AÑOS

—Che, ¿es cierto que los caballos cuando tienen 25 o 30 años son viejos?
—Sí, es cierto, ¿por qué?
—Por nada. ¿Vos, cuántos años tenés?

M. Simoiz.

CUESTION DE GUSTOS

Sesudínez acababa de cenar, cuando recibió la visita de un amigo, a quien dijo:
—No te ofrezco una copa de vino, porque sé que no vas a aceptar.
—¡Al contrario! Me vendría muy bien.
—¡Pero, cómo! Si me han dicho que no te gusta el vino.
—Lo que no me gusta es comprarlo.

J. C. Alderete.

EN UN TRANVIA

Una señora viajaba en un tranvía y le pregunta al guarda:
—Diga, falta mucho para llegar a la calle Chacabuco?
—Hemos pasado dos cuadras, señora.
—¿Y ahora tendré que caminar dos cuadras a pie?
—No, señora; no se moleste; ahora daré vuelta al tranvía y la llevaré a donde tenía que bajarse.

F. B.

UN FILÓSOFO

Cayó al río cierto día un millonario y viendo que estaba a punto de ahogarse, exclamó con gran tristeza:
—¡Dios mío, qué ironía! Después de haber vivido "nadando" en la opulencia, tener que morir ahora por no saber nadar.

M. Gómez.

LA CRISIS

Juez, al acusado.—Dígame, ¿por qué no paga usted los tres meses de alquiler que debe al señor?
Acusado.—Señor juez, hay crisis, pero dinero no.
Juez.—¿Y no posee ningún bien raíz?
Acusado.—¡Sí, señor: tres edificios bastante grandes.
Juez.—¿Y cuáles son?
Acusado.—El 1.º es el hospital, el 2.º la cárcel y el 3.º la Chacarita.

Zaragüeta.

INTELIGENTE

Estaba un niño estudiando sus lecciones y se puso a silbar. Su madre le reprendió, por silbar en su presencia.
—Mamá — dijo el niño — estaba tomándome la lección y la repetía tan mal, que me silbé yo mismo.

R. R. G.

ENTRE AMIGAS

—¡Qué hermosas son esas plumas negras que llevas en el sombrero!
—¡Ya lo creo! Me las presta mi papá que, como sabes, tiene coches fúnebres.

Sanducera.

EL TORPE

—¿Qué es eso en la frente?
—Pues nada; que al salir de mi casa, me ha caído una maceta en la cabeza...
—¡Qué torpe eres!
—¿Qué había de haber hecho?
—Salir un poco antes.

A. A. P. Z.

SIN TITULO

—Diga, señor, ¿es usted quien ha encontrado cien pesos que he perdido hace un momento?
—Yo no he sido; pero...
—¿Quién ha sido?
—Algún hombre más afortunado que yo.

B. F.

VAMOS A VER

—Vamos a ver — dice un banquero — ¿se puede de tratar con ese hombre? ¿Tiene capitales?
—Que yo sepa, no más que los siete pecados.

Gil Mena.

ENTRE ESPOSOS

El.—¡Esto es imposible! Como sigas gastando de ese modo nos veremos en la miseria... ¡Ya debemos al tapicero, a la modista, al zapatero, al camisero!...
Ella.—Y a la modista de sombreros ¿le debemos algo?
El.—A esa no... que yo sepa.
Ella.—¡Qué gusto! Pues voy corriendo a encargarle tres sombreros.

Mercedes Garro.

GEDEON LEGISLADOR

Decía Gedeón a un amigo:
—Si yo fuera gobierno, suprimiría la oratoria en la cámara de diputados.
—¿Por qué?
—Como los discursos son tantos, y los beneficios al país tan pocos, decretaría una ley tasando las palabras de los diputados, como en los telegramas.
—Lindo si le impusieras diez centavos por palabra, así se solucionaría la crisis.

Carlos Basanta.

EN EL TEATRO

Un individuo muy tronado dice a un amigo:
—De buena gana me casaría con la morocha de aquel palco.
—Tiene un millón de dote.
—No importa; por eso no habría yo de desistir.

El mismo.

VERÍDICO

—¿No vas—le preguntan a uno—al entierro de tu vecino?
—Nunca he tenido la costumbre de ir a los entierros.
—¿Ni a los de tus mejores amigos?
—Tampoco. Yo iré solamente al mío y gracias.

Raquel Gómez.

ENTRE HERMANOS

Pepito toma un buñuelo en el momento que su madre entra en la cocina, y no sabiendo cómo ocultarlo, su hermanito Luis le dice al oído:
—¿Quieres que me lo coma?

Enguepi.

ENTRE PIBES

—Che, Minguito, ¿a que no sabes lo que soñé anoche?
—Pedrito.—¿Qué soñaste?
Manuel.—Soñé que era mudo y me dió una bronca...
Pedrito.—Y yo soñé que había desbancado a D. Victorino y no había más crisis.

Gorrión y Palito.

BUENA OCURENCIA

La señora.—María, ¿por qué puso el florero con violetas en la mesa del espejo?
La sirvienta.—Porque al reflejarse en el espejo parecen más, y siendo así, dan más perfume a la sala.

Lo que se puede.

SIN TITULO

Juez.—A usted se le acusa de hurto, ¿es usted culpable o no lo es?
Acusado.—No, señor juez: creía que lo era, pero mi abogado me ha convencido que no lo soy.

M. G.

ANDALUZADAS

Dos andaluces hablando de heladas, uno de ellos dice:
—Yo presencié una tan grande que, al hablar, las palabras quedaban heladas.
—Pues yo—responde otro—presencié una mayor: figúrate que al deshacerse la helada oías el eco de las palabras que antes habían quedado heladas.

Zisan.

CONSULTA

—¿Usted es médico homeópata?
—Sí, señor.
—Pues necesito que me venda usted algo que me haga dormir.
El médico le da una receta.
Al día siguiente vuelve el enfermo a casa del médico y le dice:
—¿Sabe doctor que su medicina es lo mismo que la carabina de Ambrosio?
—¿Ha tomado usted las cucharadas?
—Sí, señor, pero no he podido dormir.
—Pues es extraño.
—No es extraño, porque con la medicina de usted no he podido evitar que me piquen las chinches.

N. Paz.

EN UN BUQUE

Viajaba en un buque que llegaba al puerto de Buenos Aires, un contrabandista, el que trabajaba con ahinco en poner cajas de cigarros en sus bolsillos. Pero había más cajas que bolsillos, y así es que las demás que quedaban no sabía dónde ponerlas.
Entonces se dirigió a un hombre que estaba sentado allí cerca y le dijo:
—Respetable señor: ¿quiere hacerme el favor de guardarme estas cajas de cigarros, mientras desembarco? pues si las llevo yo me van a hacer pagar el derecho de aduana.
—Con mucho gusto, contestó el interpelado, pero le advierto que después no se las podré devolver más.
—Y, ¿por qué?
—Porque soy inspector de aduana.

Bouchel.

EN UN TRIBUNAL

Juez (dirigiéndose al acusado).—¿Tiene algo que agregar a su defensa?
—Sí, señor juez; que se ha sorprendido mi buena fe, pues los billetes que sustraje resultaron ser falsos.

Amalia.

ENTRE HEBREOS

Un deudor entra en la sastrería el día del "perdón" y dice al dueño:
—¿Hoy tenemos fiesta?
—Sí; es el día del "perdón".
—Pues bien, perdóneme mi deuda.

Ri-Ros.

OCURRENCIA

—Está la señora, María?
La mucama.—No, señora.
—Bueno, dígale, cuando venga, que yo he estado a verla y como no estaba me retiré.
La mucama.—Se alegrará saberlo.

E. L. Tuckert.

DIALOGUITO

—Qué amarilla te encuentro siempre, mi hijita.
—Sí, señora, no es extraño; pues mamá me hace comer siempre fideos amarillos; por eso tengo ese color.

N. N.

LE ERRÓ EL SAQUE

Dos veces cantó al pie de la reja el novio a su novia, y ella no se asomó para darle las gracias. Se disponía a cantarle nuevamente, cuando llega un agente de policía y le dice:
—¿Qué está usted haciendo aquí?
—Cantándole a mi novia.
—Eso sí que es perder su tiempo lastimosamente.
—¿Por qué?
—Porque no hay nadie. La casa está vacía.

I. Sánchez.

EN CASA DEL DENTISTA

—¡Ay, señor, qué daño me hacen las dos muelas que me puso usted el otro día!
—No le extrañe, señora; es que están tan bien hechas que hasta duelen.

Benjamín Hortas.

SEÑAL SEGURA



—¿Ha vuelto del colegio el nene?
—Creo que sí, porque el gato acaba de esconderse en la carbonera.

La cura atmosférica

Baños de luz y de sol

Los cuidados de la piel deben dirigirse a un triple fin:
1.º La irradiación al aire libre.
2.º La evaporación.
3.º La minuciosa limpieza.

A menudo se ha comparado el cuerpo vivo con una estufa caliente, lo que no es exacto más que en parte. Desde luego la estufa, convenientemente calentada reparte bien el calor, pero ella no desprende, como el cuerpo, gases y vapores, sino por la chimenea. Desde luego no respira más que por ''un'' punto, la abertura de la puerta del horno, sin tener en su periferia nada de parecido al aparato respiratorio que es la piel para el ser vivo. Por último, mientras que se conserva una estufa empleándola poco, el hombre vive tanto más tiempo cuanto que más juiciosamente usa los órganos de calorificación. El no se encuentra nunca mejor que cuando el fuego (calor vital) recorre ''por igual'' todo su cuerpo. Sus venas representan los tubos de la estufa y debe esforzarse en mantenerlas tan prácticas y limpias como sea posible.

''La irradiación'', como ''la evaporación'', determina como último resultado, ''una pérdida de calor''. Examinándolas detalladamente bajo el punto de vista de sus manifestaciones materiales, se las reconoce caracteres completamente opuestos: son de cierto modo contrarios, como el día y la noche, que deben alternar para mantener las funciones de la piel en un justo equilibrio, del cual ''depende el máximum de trabajo cutáneo''.

Arnoldo Rikli.

De Tolstoi

Nuestra vida terrenal es uno de los sueños de otra vida más real, y así sucesivamente hasta el infinito, hasta la última vida, que es la vida de Dios.

El nacimiento y la aparición de las primeras nociones sobre el mundo pueden considerarse como el principio del sueño: toda la vida terrenal como el sueño completo: la muerte como el despertar.

La muerte prematura, es cuando el hombre despierta antes de haber dormido todo su sueño.

La muerte en la vejez es cuando el hombre ha dormido bien y ha despertado de por sí.

El suicidio es una pesadilla que es fácil hacer desaparecer, recordando que se está durmiendo: se hace un esfuerzo y se despierta.

El hombre que, absorto del todo en la vida presente, no tiene la intuición de otra vida, es el que duerme profundamente.

El sueño profundo durante el cual no se sueña, es comparable al estado de semibestialidad.

El que, mientras duerme, siente lo que pasa a su alrededor, cuyo sueño es leve, y que a cada rato puede despertar, este es el que tiene conciencia, aunque indecisamente, de la vida de la que ha salido y a la que está volviendo.

Mientras duerme, el hombre es siempre egoísta, vive solitario, sin participación a la vida de sus semejantes, sin ningún vínculo con ellos.

En la vida que consideramos como real, nuestro vínculo con nuestro semejante es ya mayor: en él existe una apariencia de amor al prójimo.

En la vida para la cual la que acabo de mencionar no es sino una preparación, el vínculo entre todos es más estrecho y el amor de todos mayor aún.

Esta vez, en ese ensueño, comprendemos ya todo lo que se realizará quizás durante la nueva vida.

La forma corporal en que nos sorprende, en este mundo, el despertar de nuestra conciencia de la verdadera vida aparece como el límite al libre desarrollo de nuestro espíritu.

La materia es el límite del espíritu. La verdadera vida recién empieza cuando ese límite está suprimido.

Esta noción encierra todo el conocimiento de la verdad, y da al hombre la conciencia de la vida eterna.

Creo con toda mi alma en lo que digo. Siento, sí, con toda seguridad, que cuando me muera estaré más feliz y entraré en un mundo más real.

Calendario universal de las cosechas del trigo

En enero, se recolecta en Nueva Zelandia y Chile; en febrero y marzo, en Alto Egipto e India; en abril, en Bajo Egipto, India, Siria, Chipre, Persia, Asia Menor, Méjico y Cuba; en mayo, en Texas, Argelia, Asia Central, Japón y Marruecos; junio, California, Missisipí, Alabama, Georgia, Carolina Norte y Sur, Virginia, Kentuky, Hansas, Arkansas, Utah, Colorado, Missuri, Turquía, Grecia, Italia, España, Portugal y mediodía de Francia; en julio, Nueva Inglaterra, Nueva York, Pensilvania, Ohio, Indiana, Michigan, Illinois, Jorra, Nebraska, Alto Canadá, Rumania, Bulgaria, Austria-Hungría, mediodía de Rusia, Alemania, Suiza y sur de Inglaterra; en agosto, Oregón, Washington, Centro y Norte de Minnesota, Manitoba, bajo Canadá, Colombia, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Dinamarca, Polonia y Rusia Central; en septiembre y octubre, Escocia, Suecia, Noruega y Norte de Rusia; noviembre, Sud Africa y Santa Fe, y diciembre, República Argentina, Nueva Gales del Sur y Austria.

Las primeras ruedas dentadas

La rueda dentada fué inventada hacia el año 120 antes de J. C. por un egipcio llamado Ctesibius. Aplicóse primeramente para hacer funcionar una clepsidra o reloj de agua que consistía en un cilindro montado sobre un pedestal. En éste se colocaban dos figuras, una de las cuales manaba agua por ambos ojos y la otra señalaba con una varilla la hora marcada sobre una escala vertical trazada sobre el cilindro que giraba sobre su eje una vez al año y funcionaba por medio de dos piñones de 10 dientes cada uno y dos engranajes de 60 y 61 dientes respectivamente, recibiendo su impulso primario de una rueda de cangilones.

Las calles de Buenos Aires

Caballito. — Barrio y estación del ferrocarril del Oeste. Su nombre es tradicional, llamado así, por haber existido una pulpería de ese nombre que ostentaba en un sitio saliente del frente, un pequeño caballo de lata.

El humo y la vegetación

Un periódico parisién cita las conclusiones de un docto francés que se ha ocupado con cariño de esta importante cuestión. Basta que los ácidos desarrollados por la combustión se hallen esparcidos en el aire en la proporción de 1 a 13 mil para matar los brotes del trigo y de 1 a 30 mil para disminuir sensiblemente su fuerza generadora. Para perjudicar a un árbol adulto es suficiente la proporción de 1 a 500.000. Las industrias más dañinas son: las fábricas de porcelana y alfarería, las de materias colorantes, los altos hornos y las fundiciones. Conclusión: es preciso resolver radicalmente el problema de la supresión del humo.

La atmósfera fuente de energía

En España se han realizado recientemente experimentos interesantísimos que demuestran que es posible extraer la electricidad contenida en la atmósfera para emplearlas en fines comerciales.

Las pruebas se efectuaron en Pozuelo, cerca de Madrid, con resultado sorprendente.

El experimentador, don José Iglesias, que logró producir la explosión de varias minas de dinamita por medio de los rayos infrarrojos, ha conseguido extraer la electricidad del aire valiéndose para ello de antenas, montadas por pares, en torres de madera, de 33 pies de altura, instaladas en un cerro de bastante elevación.

Tales aparatos recibieron la electricidad a una presión de 6.000 voltios, en 150. Se mantuvieron encendidas con ella durante un tiempo largo, 15 lámparas instaladas en una casa que distaba 180 metros.

La cárcel lugar de honor

El gobernador de Córdoba, doctor José Roque Funes, para complacer a los cabecillas federales, inició su administración persiguiendo a los que habían sostenido y acompañado a Paz.

Una de sus primeras medidas consistió en aprisionar a los malquistos de la reacción caudillista, alegando que en la cárcel estaban a salvo de toda violencia y de posibles atentados.

Con tal pretexto, viéronse privados de su libertad don J. Julián Martínez, don José M. Fragueiro, y con ellos, los principales comerciantes, los más eminentes juriconsultos y los vecinos de mayor significación social.

Entonces, vióse a un anciano, el doctor Echenique, dar una prueba de dignidad y entereza de carácter.

Presentábase diariamente en la cárcel, y permanecía en ella todo el tiempo que le era permitido.

Intrigado el gobernador por tal proceder, hizo que uno de sus íntimos averiguase el por qué de él, obteniendo del anciano esta altiva y valerosa respuesta:

—''Quiero estar en la cárcel, porque es un lugar de honor, desde que está en ella lo mejor y más principal de mis conciudadanos''.

Un secreto bien guardado

A un hombre político español, que conspiraba contra su gobierno, le preguntó un amigo cuál era su plan.

—¿No se lo contarás a nadie?—le preguntó el conspirador.

—A nadie.

—De modo que eres capaz de guardar un secreto...

—Sí.

—Pues yo también.

Y no le dijo nada.

¡Cómo se explota a la mujer!

Un miembro de la alta cámara japonesa, el doctor Kuwada, ha llevado a cabo una información según la cual existen en el Japón más de un millón de obreros en las fábricas, siendo 700.000 las mujeres. El 20 por 100 de éstas son menores de 10 años y trabajan en las manufacturas de los fósforos y un 10 por 100 en la industria del tabaco. En general se las explota de tal modo que a menudo trabajan hasta media noche, sin percibir aumento de jornal. En la industria de lana vegetal, el trabajo nocturno es permanente. Los castigos corporales y las multas se aplican de modo corriente. El salario medio semanal de estas obreras oscila de 2.50 a 8 francos.

¿Es esta la decantada civilización japonesa?

Araña gigante

Existen arañas de tal talla que no solamente pequeños insectos, sino hasta pájaros y ratones caen en su red y perecen. Entre las variedades grandes de arañas, hay una que gusta en demasía de los huevos de los pájaros-moscas y que es un asesino de los más repugnantes. Esta araña, de tamaño bien grande, espía las vueltas que dan los pajarillos para construir sus nidos, busca entre las ramas el sitio donde se encuentran, y si todavía no es la época de la puesta, tiende un cable entre su propio nido y el de los colibríes. Cuando la hembrita ha puesto, la repugnante araña se presenta y mata a la pobre madre, en caso de que defienda su prole.

La isla de San Balandrán

La famosa isla de San Balandrán aparece situada al oeste de Irlanda, en el célebre mapamundi trazado en Mallorca en 1375. Este mapamundi se conserva en la Biblioteca Nacional de París y en él se diseña la isla de San Balandrán en forma perfectamente circular como conteniendo en su interior un vasto lago con diez islotes. A un lado hay una nota en que refiriéndose a la región de Irlanda, ''la verde Erin'', dice: En Inbernia hay muchas islas maravillosas, entre las cuales hay una ''en la que nunca mueren los hombres'', pues cuando son viejos y sienten acercarse la muerte, son conducidos a otra isla. En otra no existe ninguna serpiente, ni ranas, ni arañas venenosas, porque la tierra es contraria a los animales venenosos. Este curioso mapa, escrito en mallorquín, como todos los que se trazaban entonces en Baleares, hízose por encargo de Carlos V, rey de Francia.

El dedo pulgar

Entre los cinco dedos de la mano hay uno al que llamamos pulgar, está a un lado y separado de los otros dedos. Este dedo es un dedo importantísimo y debemos mirarle con respeto. A esos dos huesecillos, recubiertos con un poco de carne, debe el hombre una parte de su superioridad física sobre los animales. Es nuestro mejor servidor. Sin el dedo pulgar las tres cuartas partes de las industrias humanas serían desconocidas. Sin él, el acto de llevarnos a la boca el manjar que está en el plato y el de llevar el manjar al plato, que son dos cosas muy distintas, nos hubiera acarreado grandes dificultades. Cuando queremos agarrar un objeto, colocamos de un lado solo al pulgar y los otros cuatro al otro lado. El que quiera puede ensayar el tomar una cucharada de sopa sin hacer uso del pulgar y verá lo violento que le resulta. Este dedo está dispuesto de tal forma que puede ponerse enfrente de los demás; a los demás les es muy difícil el hacerlo uno por uno.

La disposición de nuestra mano no ha sido concedida más que a un animal, al mono, por eso hay monos que parecen hombres y hombres que se les debía clasificar en la categoría de monos. Desde luego a un hombre que le faltaran las manos no pensaría jamás que iba a morirse de hambre por este hecho, pero ¿hemos pensado alguna vez las manos que trabajan en el mundo para que podamos comer?... ¡Agricultores, pescadores, cazadores, fabricantes, químicos...

¿Cuándo se unirán todas estas manos para aplaudir al hombre que traiga al mundo la paz y la felicidad humanas?...

ANTE EL DOCTOR



El doctor.—¡Oh, señora! Tiene usted una mala lengua...
El yerno.—¡No haga caso, doctor, es de nacimiento!...

La biblia del diablo

En la Biblioteca real de Estocolmo existe, entre otras curiosidades, un manuscrito conocido bajo el nombre de ''Biblia del diablo'', también se la llama el ''Gigante de los libros'': mide 90 centímetros de largo. Su peso es tal que se necesitan cuatro hombres para transportarla. Consta de 316 páginas. Se calcula que el pergamino de este manuscrito ha exigido utilizar 160 pieles de vaca; está escrito en letra gótica y las mayúsculas en tinta oro y de colores. Cuando el gran incendio del palacio real de Estocolmo, en 1697, la ''Biblia del diablo'' sufrió grandes desperfectos, pues para salvarla la arrojaron desde una ventana a la calle.

Los frutos de la voluntad

''Donde hay una voluntad, hay un camino'', dice un aforismo antiguo y cierto. Aquel que se determina a hacer una cosa, a veces escala sus barreras con esa misma resolución, y se asegura de su realización. Creer que podremos una cosa, es casi poderla; resolverse a lograrla es frecuentemente la consecución de lo que nos proponemos. De ahí que una resolución formal haya parecido a menudo tener en sí algo que sabe a omnipotencia.

Curiosas multiplicaciones

Si se multiplica por 7 uno de los términos de la progresión aritmética:

15.873, 31.746, 47.619, 63.492

en la que 15.873 es a la vez el primer término y la razón se obtiene como producto un número de seis cifras iguales. El valor de estas cifras es dado por el puesto que ocupa en la progresión el término considerado. Así:

$15.873 \times 7 = 111.111$ $\quad$ $31.746 \times 7 = 222.222$

etcétera.

La velocidad contra la fuerza

Según la revista francesa ''Les Annales'', cuando el boxeador negro Jack Johnson campeón mundial de peso pesado se encontraba en París, desplegó ante los habitantes de la ''Ville Lumiére'' un lujo de bastante mal gusto. Entre otras cosas, usaba una varita con puño de oro incrustado con diamantes, la cual constituía su orgullo. Un día la dejó en la percha de un café con un cartelito que decía así:

''Esta varita pertenece a Jack Johnson, quien puede matar a un hombre de un puñetazo.''

Cuando el negro vino a buscar su prenda, no encontró más que el cartel, donde se había añadido las siguientes palabras:

''Quien se ha llevado la varita de Jack Johnson puede correr diez millas por hora. Hace media hora que ha partido.''

El astrónomo y el mendigo

De Julien (Marco-Antonio)

Erase un sabio de imaginación vivísima; en alas de su fantasía creyó que llegaría a poner la planta del pie en el sol. Estando entregado a sus observaciones se le acercó un mendigo rogando atendiera a su duelo y miserias; el sabio ni advirtió su presencia; el obstinado mendigo continuó refiriendo penas y dolores; hasta que cansado tiró del saco al sabio y le dijo:

—¡Dejad esas esferas en donde el trueno retumba y el rayo se enciende. ¿Qué vais a hacer ahí? Dad vuestra ciencia al mundo. ¿No véis los desgraciados que sufren en la tierra?

Ecos maravillosos

Se conocen muchos ecos maravillosos, pero el principal es el del antiguo Palacio de Simonetta, cerca de Milán. Se dice que este eco repite el ruido del disparo de una pistola setenta veces, y un sabio inglés que visitó este sitio un día de bastante niebla, cuando el aire no era favorable, contó cincuenta repeticiones. Las primeras son muy rápidas, pero los intervalos van haciéndose cada vez mayores según va el sonido decayendo.

El eco del Nido del Aguila, en las orillas de Killarney, es también muy notable. Hay otro muy famoso en el Rhin, entre Coblenza y Bingen, que repite una palabra diez y siete veces. En el sepulcro de Metella, la mujer de Sila, en la campiña romana, hay un eco que repite cinco veces las palabras.

¿Será cierto?

Un nuevo método de hacer carreteras parece que se usa en Misisipí (Estados Unidos), y consiste en cubrir la carretera con paja, en un espesor de unos 30 centímetros, dos veces al año. La paja se cubre entonces con arena de la carretera, y en poco tiempo queda la paja enteramente empotrada en la arena por el tráfico que pasa sobre ella. Entonces ocurre una extraña transformación. La mezcla sufre un cambio químico, amalgamándose toda ella y formando una superficie casi tan firme como la grava y notablemente lisa. En el distrito citado se están construyendo ya 50 millas de carretera con este cemento-paja.

El Amazonas

El río Amazonas, desde el principio al fin, recibe más de 1.200 afluentes tributarios de los cuales más de 100 son ríos de tamaño considerable y tienen su origen muy lejos unos de otros. La boca del Amazonas, incluso la de Pará, tiene más de 60 leguas de ancho y es navegable para vapores grandes hasta la distancia de 300 leguas del mar.

Por poca cosa

—Pero ¿te casas?

—Sí, señor.

—Es una locura casarse a los veinte años. ¿Será la novia muy rica?

—No tiene ni un centavo.

—¿Estarás muy enamorado?

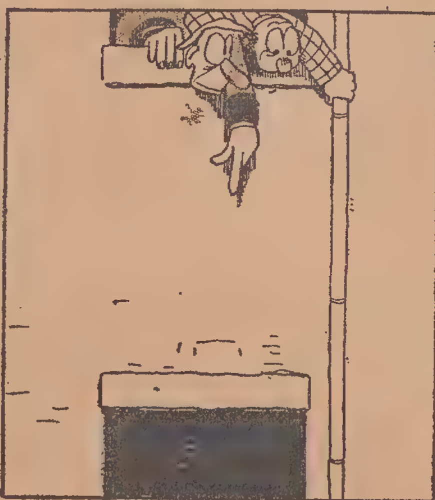
—¡Qué esperanza! Me caso para que me den quince días de licencia en la oficina.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



A pesar de los continuos fracasos para apoderarse del diamante, Chufaseca no se dió por vencido. ¡Ahí lo tenéis ocupando una habitación superior a la de Ombú Curá, a fin de no perder ni uno solo de sus movimientos!



De pronto se le ocurre una idea luminosa y le dice a Tragavientos:

—¿Te animás a bajar por este caño hasta la habitación inferior?

—¡Y cómo no!—fué la respuesta del valiente coronel.



Hecho este importante arreglo, procedieron a verificar el plan. Chufaseca se disfrazó de cartero y entretuvo a los ladrones, mientras Tragavientos se deslizó veloz hasta la habitación de los bandidos.



Y en tanto que Chufaseca les entregaba una carta certificada, para lo cual fué preciso la firma de los tres asociados, Tragavientos se apoderó del codiciado diamante del Rajá de la Luz.



Pero bien dicen que en esta vida es efímera toda satisfacción. Cuando Chufaseca se despedía con grandes saludos, hete aquí que por la ventana se oyen gruñidos y otras entonaciones de mal humor.



Los tres ladrones corrieron a la ventana, a inquirir la causa de aquel disturbio, y... vieron a Tragavientos que se mantenía asido al caño con una mano, aferrado al diamante con la otra y un perrito endiablado aferrado al todo, con una saña cruel.



En tales circunstancias les fué fácil apoderarse nuevamente del diamante famoso. Chufaseca, que en ese momento llegaba a la puerta, sufrió una decepción tremenda.



Y al ver cómo había fracasado un plan tan bonito, presa de una cólera inaudita, tiróle al inoportuno con su cartera. ¡Cómo se conoce que no era de ministro!

INSTANTANEAS DE CHASIRETE

















EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

La mujer y la guerra

¡Quién trajo al mundo la angustia? ¿Quién inventó el dolor? La primera racha de egoismo, y, tras olla, la guerra tomó por asalto el campo, sembrándolo de muerte y de horror! Cuando la ciencia extienda su alfombra de paz y la fraternidad pasee en ella su trono, no quedará ni un obscuro rincón para la bruja andrajosa de la guerra, y, tendrá que matarse a solas, contra los mismos peñascos que le sirvieron de altar.

Pacífica Eterna.

Todo ser que aprueba la guerra seguramente tendrá instintos de salvaje. Sin embargo hay personas que se regocijan hablando de ella, sea porque gane su patria o porque simpaticen con ella.

Yo no digo que al hablar de ella lloremos, pero al menos que si nos acordamos, sea para maldecirla.

Trini.

No tengo palabras suficientes para maldecir a los que, impulsados por no sé qué causas han promovido la actual guerra.

¡Cuántos hogares donde reinaba la dicha y la abundancia, hoy se ven amenazados por la terrible miseria y el dolor! ¡Cuántos corazones de ancianos y de inocentes niños sufren por la ausencia del ser querido que se ha ido a combatir y que no volverá jamás! ¡Cuántos hombres buenos y honrados, incapaces ayer de causar el más leve mal, hoy se ven obligados a matar a seres desconocidos que nada les han hecho; y todo porque así les obliga una ley bárbara e inhumana; yo como mujer hago votos para que terminen esas atrocidades; para evitar las lágrimas que vierten los que sufren injustamente; compadezco a los seres que se sacrifican por una causa tan innoble como es la guerra!...

Amalia L. Benvenuti.

Mi corazón sangra ante el horrendo espectáculo que nos ofrece la vieja cuna de la civilización europea.

Tal vez un día los mismos que hoy vierten su sangre en holocausto de su patria quieran levantarse de sus tumbas y con terrible acento maldecir a los que tienen en sus manos el destino de tantas vidas.

También las mujeres del orbe entero hoy confunden sus lágrimas y claman para que al fin el genio de la paz ilumine el cerebro de los hombres, ofuscado por el odio y la ambición.

Sensitiva.

Confidencias

Amables lectoras y lectores:

Me encuentro en una situación en extremo desesperante y os pido por caridad un consejo. Amo apasionadamente a una encantadora joven. El silencio y la timidez han ejercido sobre mi espíritu una presión tal que me ha hecho permanecer callado durante seis largos años, hasta que un buen día, poseído de valor, me dispuse a escribirle confesándole el verdadero amor que por ella sentía...

Pasado un año sin obtener una contestación categórica, reiteré mi demanda de amor, pero esta vez más dulcemente, por medio de unas poesías, que, si bien no iban adornadas con el bello lenguaje del bardo, iban en cambio regadas con lágrimas de un corazón que sufre y perfumadas con la divina esencia de un amor sincero!

Persiste aún la niña amada en su mudez, pero siempre amable, siempre buena y risueña conmigo.

¿A qué se debe ésto? Su corazón, lo afirmaría, no lo ha entregado a nadie y la conceptúo una joven correcta, cariñosa. Entonces, ¿por qué permanece muda? ¿Qué secreto encierra el alma de una mujer que la induce a proceder de esa manera? ¿Podréis darme, vosotros o vosotras un consejo para alentar así mi vida llena de ingratitudes y amarguras?

Mi corazón hace detener aquí mi pluma.

Os suplico nuevamente que me déis un consejo.

Pedro.

A "La Nena":

A causa de mis múltiples ocupaciones, pocas veces leo revistas. Anoche, el azar, quizás, llevó a mi mesa de trabajo la semiqueja por usted escrita y aparecida en un número anterior.

Su seudónimo me intrigó sobremanera, más que eso, fué como un golpe dado sobre una herida aún no cicatrizada, como una mano misteriosa que, callada, llega y pulsa las enmohecidas cuerdas de una lira abandonada y una de ellas sobre la cual no hizo efecto el tiempo, suena, pero da una nota lúgubre, nota dolorosa que en violento contraste parece añorar los arpegios de otros tiempos. Así también ese nombre llegó, callada y traidoramente, a pulsar esa parte armoniosa de las cuerdas de mi alma, y también sonó, no fué una nota, fué una lágrima; como un conjuro levantó del fondo de mi alma donde dormían ya casi olvidados una nube de esos "hermosos recuerdos que hacen llorar."

Yo también amé, adoré con locura a una niña a quien daba ese dulce calificativo: "Nena". Yo, soñador como un poeta, la dí ese nombre como el símbolo más perfecto del candor y la inocencia; refundí en él todos los más dulces adjetivos que pueden dársele al ser que se ama; nada creí más armonioso, más acariciador, ni que más fielmente expresara mi cariño...

Cuando busqué en su pecho el alma, hallé como en el de las muñecas... aserrín; la nena que yo adoré como adora un creyente a su virgen, era una virgen sí, pero una virgen de barro.

Ya que nos encontramos los dos en casi idénticas condiciones, me permitiré dar a usted un consejo:

Lo acusa usted de ruindad de alma y falsedad. Creo, simpática "Nena", que abusa usted de calificativos que quizás él no merezca. Siempre el papel de víctima ha sido el más simpático y por ende el que aceptamos con más facilidad; piense usted bien lo que dice, razone sin parcialidad ni apasionamiento y si en realidad es así, no vacile, despréciela, pues un ser falso y ruin no merece ser amado; pero si, después de juzgar noble y sinceramente sus actos, se siente usted culpable, no castigue con esos epítetos al hombre para quien usted fué la única ilusión y a quien todavía usted ama; no vacile tampoco en este caso en reconocerlo, y sea usted feliz haciéndolo a la vez a quien quizás aún la ama.

Este es mi consejo, rudo pero sincero, que a falta de otros, es un mérito.

Le parecerán a usted estas palabras de un antiguo conocido; quizás, por último y para hacer honor a mi pseudónimo, ¿no es usted M. D. M.?

Suyo y espera

Night's King.

A los lectores de Mundo Argentino:

¿Qué es lo que debo hacer para olvidar a un hombre con el que tuve relaciones ocho años y lo adoré todo cuanto puede quererse a un hombre? A pesar de saber que él me desprecia, lo sigo queriendo.

Sensitiva.

A Contraste:

Sois mi semejante, luego... mi hermano. Me honráis con vuestra confianza; trataré de corresponder a ella. Nuestro país sufre una crisis honda pero pasajera, pronto se levantará abriendo sus brazos amorosos a los hijos que quieran engrandecerse y honrarla con el trabajo.

Ese día ofreced a vuestra amada un corazón noble y buenos propósitos. ¿Que el salario es escaso? Si ella os ama y si no es necia, será vuestra compañera. La felicidad en el matrimonio descansa en la comunidad de las almas.

Flor silvestre.

A "Flor de Ceibo":

Los ojos que más atraen mi simpatía son los azules, porque ellos son el cariño, la compasión, la delicadeza, la suavidad acariciadora, y amorosos, bañan en una onda de dulzura con su luz azul. El azul es el color de la inmensidad, de lo infinito, de lo vago, del ensueño. Unos ojos azules en un rostro blanco, son dos jirones de cielo, de oro en un bosque de azucenas. En un rostro pálido son dos diamantes engarzados en perlas; una mirada azul, es tierna, inocente, espiritual, de dolor; de confianza y de amor. Dos ojos azules, en una rubia, son como la queja de los celos, como el eterno padecer de un amor imposible.

Un morocho rosarino.

Cuando con furia loca sopla el viento huracanado, el trueno ruge crepitante, y el formidable estampido del rayo hiende el espacio. Cuando la lluvia golpea fuertemente los cristales de mi vestana, cuando contemplo el inmenso estuario y sus olas al adormecerse silenciosas en la mansa playa, cuando, en fin, en la soledad de un parque, a la hora del crepúsculo escucho el arrullo de los pájaros y el dulce modular de un límpido arroyo, pienso en mi vida, la veo agitada, demasiado agitada tal vez. Por eso me pregunto con angustia: ¿Podré amar? ¿Podré amar yo que del amor hice un juego? ¡Yo que me burlé de lo que debía respetar! ¡Yo que consagré mi vida toda a reirme de Cupido? Yo, en fin, con el amor gastado por falsos amoríos; ¿Podré amar realmente? ¿El amor puro y noble se albergará algún día en mi gastado corazón? Ansío amar con locura como hasta ahora nunca lo he hecho; rechazar de mí la burla y la farsa y sentir un amor puro y noble, un amor que se arraigue profundamente en mi corazón, para lanzar una mirada de desprecio hacia mis angustiosos desvaríos y consagrarme eternamente a ese amor. ¿Podré amar, realmente?

Esta pregunta, ¡oh! dignos lectores os la hace el dolorido corazón de

Eduardo M.

A "Uno de tantos lectores":

Cuán injusto eres juzgando cobarde mi acción al retirarme para siempre del único ser que en mi vida amé.

Fíme, si yo le confesase la causa de tan penosa resolución y ella echara un velo sobre todo uniéndonos para siempre, ¿qué resultaría? Que yo sería el hombre más ruín y miserable, puesto que por un rato de felicidad sacrificaba vilmente a un ser sano y lleno de vida, que quizás con el tiempo, que todo lo destruye, llegue a olvidarme y pueda aún ser feliz.

Y si nuestro matrimonio fuera fecundo, ¿no tendrían derecho esos hijos a maldecir la memoria del padre que a sabiendas los engendró débiles y enfermizos? La sociedad misma me reprocharía, y con razón.

Creo que tu caso es algo distinto al mío; tu tienes una segunda madre a quien debes agradecimiento eterno y eso te obliga a vivir porque vuestra vida tiene un objeto: pagar la deuda que habéis contraído con la que os sirvió de madre.

En cambio yo, donde quiera que dirijo la vista, no encuentro sino el vacío, la soledad, y esto me desespera, busco olvidar por cualquier medio y sólo lo consigo por un instante, pues en seguida vuelve esa visión querida a atormentarme, sólo me consuela que en esta forma el mal que me domina minará más rápidamente mi organismo y entonces iré al lado de los seres que un día me quisieron y ellos me consolarán.

¡Oh, Dios, por qué permites que vengan al mundo seres que no harán sino sufrir!

Antes de terminar y abusando de la bondad del señor director, debo dar las gracias a "Dinorah" por la sincera compasión que me demuestra y lo mismo a "Naturalista" por su sano consejo, que en la actualidad de nada puede servirme, a "Gringa" le contesto junto con "Uno de tantos lectores".

Desesperado.

A las amables lectoras de esa simpática revista les ruego quieran tener la bondad de contestar a la siguiente pregunta:

Cuando un joven después de dos años de amar sinceramente a una virtuosa joven sin declararle su amor (no por timidez, sino por temor a ver rechazada su propuesta) y sabiendo que ésta no ignora el amor que le profesa, tiene necesidad urgente de ausentarse de ella (pues viven en una misma casa), ¿qué debe hacer? Manifestarle claramente el verdadero cariño que por ella siente, aun a riesgo que se burle de él, o esperar a que demuestre si el amor de ese joven le es indiferente o no; caso que no será difícil que se produzca.

Como creo que M. leerá esas líneas, pues es asidua lectora de esta revista, le ruego quiera ella dar también su opinión sobre este tema.

Equirno.

Contestación a Casado.

He leído su confidencia, y lo que más extraño en ella es que sea usted el que califique a su esposa de buena y poseída de buen corazón; ambas cosas, a juzgar por lo que usted refiere, no pueden menos en su esposa que brillar por su ausencia. La mujer está obligada por ley natural a resignarse, compartiendo con su compañero las alegrías y los sufrimientos a que en esta vida estamos todos expuestos, y la mujer que se vale de la situación crítica porque usted atraviesa para hostigarle en la forma que lo hace, demuestra carecer en absoluto de sentido común y poseer sentimientos ruines y bajos. La actitud que debe asumir en este caso es imponerse, valiéndose de los derechos que como hombre y esposo tiene, reprimiendo a esa mujer que no dudo en otrora le habrá ofrecido a base de palabras un cariño que no sentía y que usted no llegó a comprender, haciendo esposa y madre a una mujer que es bajo todo punto de vista indigna de merecer ese honor.

Marc.

Entre las asiduas lectoras o lectores de "Mundo Argentino ¿habrá alguien tan amable que se digne contestar a la siguiente pregunta? ¿Qué debe hacer una mujer para ser verdaderamente amada del hombre que adora? Si os dignáis contestar os agradecerá infinitamente

Una bahiense triste.

A San Genaricco.

Más de una mujer os dirá, es mucho más noble la joven de humilde cuna que nos pintáis y ponéis como ejemplo, porque es de nuestra clase y palpita y vive con los mismos sinsabores nuestros, pero lo dicen porque es una ley de moral, obligadas a forzar su bondad y su conciencia; pero no con el corazón franco, leal, de sinceros y nobles sentimientos porque a la generalidad, la miseria y el contagio de las circunstancias y del ejemplo las corrompe, son víctimas del hambre, de la vanidad, de la curiosidad, de los malos consejos de otras mujeres, porque es muy raro que la seducción del amor conduzca a una vida de infamias, que es la que sufren muchas que siguen a la riqueza, hablo de la riqueza por el lujo en vez de la riqueza por la felicidad, como sería el anhelo de un mundo sano. Me gusta y opto por la joven de vida pobre por sus virtudes, porque es a la que estoy acostumbrado, la que vivo.

Abel.

A Una Platense.

Agradezco mucho tus consejos. Reanudaré mis relaciones con ella, pues olvidarla me sería imposible, puesto que ha sido mi primer amor. En cuanto a la que es hoy mi prometida, trataré de convencerla de mi error y pidiéndole perdón por el mal que le causé, seguiré siendo para ella un respetuoso amigo.

Pedrito.

Desde hace un año y medio tengo relaciones amorosas con una joven a quien amo con toda mi alma y de quien creo ser correspondido en igual forma.

Nuestros disgustos siempre han tenido la duración de los disgustos de los que verdaderamente se aman; es decir, la duración de un paseo a lo sumo, para luego ser más apasionada la reconciliación.

Pero desde hace varios días uno de sus hermanos se opone a nuestros amores (debo advertir que visitaba a la familia) y he creído notar en ella cierta indiferencia hacia mí por esta causa. He paseado repetidas veces por la acera de la calle donde habita, y ella, al verme se ha retirado al interior de su casa. Mi conducta ha sido la de un caballero, por lo cual pregunto:

¿Es correcta, amables lectores y lectoras su conducta no habiendo tenido una explicación al respecto?

Estimaría en el alma a los dignos lectores y lectoras de este semanario que por intermedio de esta revista me dieran un consejo que me iluminara.

Agustín B.

Fué un triste día de invierno, en viaje de un tren del F. C. C. A. Día lo más feliz y de recuerdo más doloroso de mi vida. Fué en ese triste día, que por medio de la mirada se ligaron nuestros corazones. Al recibir de sus ojos temblorosos esas miradas, pensé si su alma, así como ellos, sería sencilla y delicada. Desde entonces, parecía nuestros corazones se comprendieron y se amaron. Llegó el día en que después de esta muda correspondencia de nuestras almas, lo dijeron nuestros labios. ¡Qué inefable dicha para mi pobre corazón!

Como todas las grandes alegrías, ésta no fué duradera, y por una imprudencia mía, causa de celos, ceguera, se hundió esa dicha, cayendo desde el más alto pináculo del amor, al más obscuro abismo del desengaño.

¡Qué días tan crueles he pasado! Ya calmado el inmenso dolor de mi alma, recuerdo de esos instantes robados a la felicidad, aunque ¡ay! demasiado breves, han dejado una huella indeleble en mi espíritu, a cuyo sólo recuerdo, mi corazón sangra dolorosamente y ni con mi ardiente y amargo llanto puedo ahogar la amargura de mi pecho. Sus ojos van a acompañarme como recuerdo viviente de una felicidad perdida, pero jamás olvidada.

Núñez.

Preguntas y respuestas

En esta nueva sección serán publicadas las preguntas y respuestas **BREVES** y de interés general que deseen cambiar unos lectores con otros, siempre que los asuntos se relacionen con el título de la página.

Advertencias

1.º Se publicarán únicamente los escritos que sean clasificados como "interesantes" o "de interés general".

2.º Los escritos de más de cien palabras son rechazados en la mayoría de los casos.

3.º Serán aceptadas preguntas sobre asuntos relacionados con la sección, y el mismo público se encargará de la respuesta, realizándose de tal manera una bella obra de solidaridad social, cuyos efectos pueden alcanzar lo mismo a los aspectos económicos de la vida, que a los hondos problemas del corazón o el espíritu.

UN MAL AMIGO



—¿Conque has regalado a tu señora un sombrero de 100 pesos? ¡Eres un mal amigo!

—Pero, ¿por qué?

—Porque ahora tendré yo que regalar a mi mujer otro de 150 pesos, por lo menos...

Curiosidades

En los Estados Unidos existe una máquina limpiadora de billetes de banco.

En Inglaterra prevalece la idea de crear un cementerio especial para los que mueren en la guerra.

La bandera inglesa tal como es ahora, flotó al aire por primera vez en el año 1800.

La seda "shantung" es producida por una especie de gusano que vive en las moreras existentes en una provincia de la China.

En algunas partes de Grecia se emplea en diversos usos domésticos un alcohol destilado de las pasas de corinto.

La liga antitabaquista de Chicago aconseja a los que quieran abandonar el vicio del tabaco se enjuaguen la boca con una débil solución de nitrato de plata antes de fumar.

El pueblo argentino es el más tolerante del planeta para los abusos de las autoridades.

Se calcula que la raza amarilla la constituyen 536.000.000 de almas distribuídas así: mongoles, propiamente dichos, 80.000.000; mongoles del sur, 400.000.000; japoneses y coreanos, 56 millones.

Las colonias que Alemania posee en el mundo son: territorio de Kiao-Chau en Asia; Togo, Camerones y Africa oriental y occidental, alemanas, en Africa; islas Salomón, Marianas, Carolinas, Marshall y Samoa; archipiélago Bismarck y tierra del emperador, en Oceanía.

En el lenguaje de las flores, trigo significa riqueza; alfalfa, vida, y patata, beneficencia.

Una de las catedrales más célebres del mundo es la de Burgos (España), es de estilo gótico florido. Forma una cruz latina. Se empezó a construir en el año 1221 y se abrió al culto en 1230.

Un hombre en buen estado de salud tiene de 36 a 37.5 grados de calor animal; con fiebre de 38 a 42; los mamíferos de 35.5 a 40 y las aves de 38.5 a 43.5.

La luz solar reflejada por un espejo es visible a 100 kilómetros.

La estatua ecuestre del general Belgrano se inauguró en la plaza de Mayo el 24 de septiembre de 1873.

En Viena se han habilitado los parques y jardines para el cultivo de plantas y leguminosas.

Los soldados que se encuentran a la vanguardia no pueden recibir regalos de vinos o licores.

En el museo Carnegie de Pitsburgo (E. U.), se encuentran los esqueletos de unos camellos no mayores que un lebrel. Parece que estos animales fueron los antepasados de los camellos actuales.

A causa de la guerra las autoridades de París han prohibido el expendio del ajenjo.

Las bayonetas que se usaron en Waterloo superaban en más de un palmo a la longitud de las que se emplean actualmente.

El agua de un florero debe contener siempre en disolución un poquito de azúcar, pues con esto, las flores tardan más en marchitarse.

El apio, en la Argentina, se siembra en almácigos desde julio hasta noviembre. Cuando las plantas tienen unos 10 centímetros se trasplantan en terreno abonado dejando 40 o 60 centímetros entre las hileras y 25 entre las plantas.

El juego de sport llamado "polo" es originario de Persia; de allí pasó a la India, de donde lo importaron a Inglaterra hacia 1865.

Para comprobar si el agua que bebemos es pura basta llenar las tres cuartas partes de una botella con agua y añadir una cucharada de azúcar pura; si a las 48 horas el agua está lechosa es que es mala.

La primer batalla naval que se recuerda tuvo lugar el año 665 antes de Cristo.

Uno de los títulos atribuídos al kaiser es el siguiente: "comandante supremo del mar, de la tierra y del aire".

Dicen algunos que cuando la perla permanece mucho tiempo lejos del contacto de la piel humana, pierde su oriente.

Los anales de la China enseñan que el embajador Ieu-ti, que reinó 2838 años antes de Jesucristo, enseñó ya a los habitantes del celeste imperio a sembrar trigo.

La máquina para fabricar el papel fué inventad por Robert en 1798.

La población del globo se eleva—según H. Wagner—a más de mil quinientos millones en la forma siguiente: Africa, 170.000.000; América, 143.000.000; Asia, 875.000.000; Europa, 392 millones; Oceanía, 392.000.000; tierras polares, 82.000.

La Gran Bretaña tiene 217.720 kilómetros de extensión.

El águila es el símbolo del genio; el áncora, de la esperanza; la bola, de la inconstancia y el ciprés de la muerte.

El Banco Hipotecario Nacional fué fundado el 25 de noviembre de 1871.

Cada vez que dispara uno de los grandes cañones de la armada inglesa, el erario público sufre una mengua aproximada de 300 esterlinas o sean cerca de 3.500 $ papel.

Los parisienses cuentan con algunas calles de nombres extensos, como la "Rue des Pètres Saint Germain-l'Auxerrois", pero los belgas les ganan, porque en los alrededores de Bruselas existe una calle que lleva este nombrecito: Ongeschildezilverenockernootjestraat.

El costo total del "Amphion", el buque inglés que se hundió por haber chocado contra una mina en el mar del Norte, era de 277.781 libras esterlinas.

La principal industria de la Corea es el papel. En Corea se ignora el arte de la costura. Las costuras de sus vestidos las substituyen pegando la tela con cola de pescado.

Toda semilla de trigo de más de un año debe ser desechada, pues muchas veces están los granos carcomidos por el gorgojo, el alucito o la polilla.

En 1560 una ley castigaba la ebriedad en Francia, haciendo atar a los ebrios a un poste que colocaban en la plaza pública.

En Buenos Aires, la "primera" edición de algunos diarios empieza por la "tercera". ¿Dónde están la "primera" y la segunda"?
¡No parece esto una charada!

Una cucharada de jugo de limón en una taza de café negro, cura el dolor de cabeza causado por un estado bilioso.

La mayoría de los aeroplanos alemanes se distinguen fácilmente de los demás, porque afectan la forma de una paloma. Por eso se llaman "Taube", que en lengua teutona significa paloma.

La tradición estatuye en Alemania que todos los grados principales del regimiento alemán Húsares de la Muerte, sean ocupados por personas de la nobleza tudesca.

Se dice que la palabra "Kaiser" es una corrupción del vocablo "César", que como se sabe, es la designación que los antiguos romanos daban a sus emperadores.

Calcúlase que una quinta parte del dinero depositado en los bancos nacionales no será reclamado nunca.

Hay muy pocas personas que conozcan el verdadero metal de su voz. Cuando la oyen en el fonógrafo se quedan sorprendidos.

Es mucho más fatal para la vida el calor que el frío extremado.

En Kimberley se sacaban antes de la guerra diamantes por valor de un millón de pesos oro cada mes.

En el recinto del parlamento inglés y durante las sesiones, es permitido permanecer con el sombrero puesto.

Los diamantes de la Patti han sido avaluados en 300.000 pesos oro.

Alemania tiene 5.000.000 de depositarios en los bancos de ahorro.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

VANIDAD HUMANA



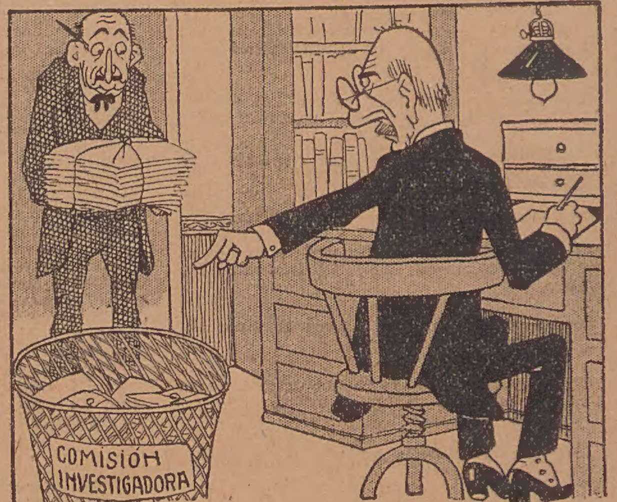
—¡Se necesita ser perversos para decir que esta silla es grande para mí!

REMEDIO INFALIBLE



—Doctor, no he podido dormir nada.
—¿Tomó los remedios que le mandé?
—Sí, doctor.
—Pues para hacerle a usted dormir, el único remedio que queda es comprarle una poltrona ministerial.

PARA RESOLVER ASUNTOS DUDOSOS



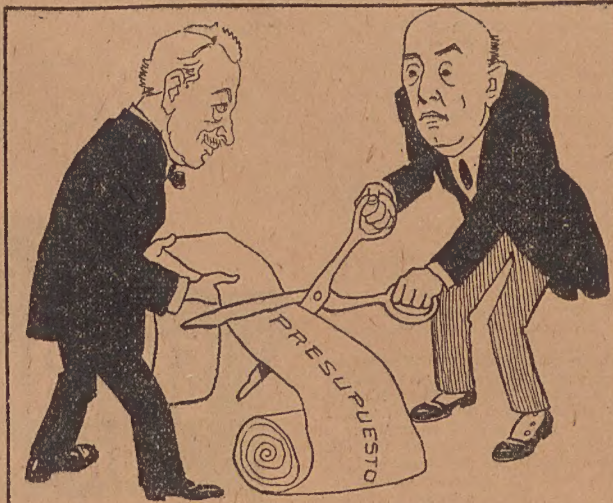
—Señor, aquí tiene todas estas denuncias sobre el asunto X. ¿Las tiro al canasto?
—Ya no se llama canasto. ¡Vea su nuevo nombre!

LA BUENA CRISIS...



—¡No les basta con la crisis económica, que quieren también la nuestra! ¡Qué exigentes!

PARA PASAR EL RATO



—Con estas tijeras no podremos cortar ni el engrudo.

PARA ACABAR LA GUERRA



—Si fuera yo general en jefe de uno de los ejércitos, extendía el ala izquierda, extendía el ala derecha... y "ala" esquina a tomar el copetín.

LA FUNCIÓN DIABÓLICA



Tragedia histórica de los pueblos, arreglada por el Diablo, con música de la Muerte, representada por las naciones y teniendo por espectadores a los jefes de estado

(Del "Groiser Kundis", de Nueva York.)

HISTORIA DE LA GUERRA

LAS NOTICIAS CULMINANTES

Octubre 15. — Los austro-húngaros derrotan a los rusos en Schirwindt y Lyck, capturando 11.000 prisioneros, 51 cañones y 12 ametralladoras.

500 soldados germanos caen en poder de los rusos en Przemysl.

Declárase el tifus en el ejército alemán que opera en Francia.

16. — El crucero inglés "Hawke" es destruído por un submarino alemán en el mar del Norte.

En Gibraltar es apresado por los ingleses el trasatlántico alemán "Craccia".

Los germanos ocupan Brujas y Ostende.

17. — El gobierno de Suiza declara que el cólera hace estragos en Rusia, Austria, Servia y Galitzia.

Un crucero inglés echa a pique al vapor alemás "Maskonia" en Sumatra.

Cuatro torpederos alemanes son destruídos por el crucero británico "Unduanted" en las costas de Holanda.

18. — Es inminente la rendición de Tsing-Tsao a los japoneses.

Los aliados reconquistan Armentieres.

19. — Los germanos bombardean a Lille.

El crucero japonés "Takachiho" es destruido por una mina en Kiao-Chao.

Los austro-húngaros intentan cruzar el Drina, siendo rechazados por los servios con 500 bajas.

Considérase inminente la caída de Sarajevo en poder de los servios.

20. — El gobierno de Italia desmiente la existencia de un acuerdo austro-italiano.

21. — Los aliados rechazan a los alemanes en Nieuport, Dixmude y La Basée.

Las tropas rusas expulsan de Varsovia a las fuerzas germánicas después de una reñida acción.

Conceptúase inminente el abandono del territorio francés por las tropas germánicas.

Duración de la guerra

La gran guerra europea tiene hoy, 28 de octubre, 88 días de duración.

Bajas de los ejércitos

Los alemanes habrían tenido desde el comienzo de las hostilidades 180.800 bajas y 49.914 prisioneros; los franceses, 76.930 bajas y 31.552 prisioneros; los austro-húngaros, 160.305 bajas y 186.000 prisioneros; los rusos, 7.800 bajas y 114.905 prisioneros; los servios, 7.000 bajas y 16.200 prisioneros; los ingleses, 18.359 bajas y 1.200 prisioneros; los belgas, 32.000 bajas y 41.500 prisioneros, y los japoneses 553 bajas.

Los franceses habrían capturado a los alemanes 403 cañones, 13 banderas y 56 ametralladoras; los rusos a los austro-húngaros, 2.360 cañones, 400 vagones de municiones, 18 ametralladoras y 7 banderas; los germanos a los rusos, 183 cañones; los alemanes a los franceses, 580 cañones, los ingleses a los germanos, 30 cañones; los austro-húngaros a los rusos, 371 cañones; los germanos a los belgas, 400 cañones y los japoneses a los alemanes, 17 cañones.

En los mares

Desde la iniciación de la lucha, las pérdidas marítimas de las diversas naciones en guerra, se distribuyen de la siguiente manera:

Alemania, 360 buques mercantes y 27 de guerra, destruídos o capturados por los aliados; Inglaterra, 121 navíos mercantes y 10 de guerra, capturados o destruídos por los alemanes; Francia, 5 buques mercantes y 2 de guerra; Austria-Hungría, 15 buques mercantes y 14 de guerra; Rusia un buque de guerra, y Japón 3 navíos de guerra destruídos por los alemanes.

En los aires

Las pérdidas experimentadas por la aereación germánica desde que comenzaron las hostilidades, ascienden a 13 zeppelines y 36 aeroplanos; la aereación francesa, 3 aeroplanos; la austro-húngara, 2 aeroplanos; la rusa 2 y la belga 3.

Nota.—Nuestra "Historia" refleja la información telegráfica recibida por la prensa de esta capital.

Reformas religiosas en Méjico

En los telegramas recibidos de Méjico, se dice que el nuevo gobernador constitucionalista de Chiapas ha puesto en vigor una serie de reformas de carácter religioso.

Según esas reformas, la confesión queda absolutamente prohibida, los presbíteros deberán usar traje seglar, sin que éste tenga ninguna insignia que los distinga; los sacerdotes no podán decir más que una misa por semana—la del domingo—los conventos serán cerrados, y los símbolos religiosos existentes en el exterior de algunos edificios serán removidos.

Voces de aliento

"El Centro Socialista de la sección 17.ª resolvió en la última asamblea felicitar a la dirección de "Mundo Argentino" por su valiente campaña para inculcar en el pueblo el odio a la guerra y a sus terribles consecuencias. Nunca más oportuna esa propaganda que con motivo de la gran conflagración europea, en que el entusiasmo por cualquiera de las partes podría hacer olvidar que la guerra no puede ser actualmente un instrumento de progreso y que es la mayor enemiga de la civilización de los pueblos.

Sin otro motivo saluda al señor director.—**Adolfo Piepho**, secretario.

La capital universal

El escultor y filósofo yanqui Handrik Anderson, que sin duda no tiene mucho que hacer, trabaja hace años en el proyecto de una capital universal donde se reunirán los talentos más eminentes del mundo entero para cooperar al mayor incremento de las ciencias y de las artes y a la resolución de los grandes problemas políticos y sociales. La ciudad, caso de realizarse el proyecto, será de seis kilómetros cuadrados y contendrá reproducciones de los edificios más célebres.

Mr. Anderson y Hebrard se propone someter al mundo el proyecto listo para su inmediata realización de la ciudad, que aún se ignora dónde habrá de ser construída.

Buena ocasión para ofrecerle el terreno necesario, aquí donde tanta tierra está abandonada, pero... ¡todos los sabios reunidos?... ¡Más conferencias? ¡No ofrezcamos el terreno, mejor está como está!

La mejor manera

Preguntaban a un chusco cuál era el camino más directo para ir al hospital, y éste contestó:

—Gritar ¡viva el kaiser! en una reunión de ingleses.

Los peligros de la telegrafía sin hilos

Un médico de la marina de guerra francesa ha observado que los marinos destinados a la telegrafía sin hilos padecen de turbaciones a la vista, así como de eczemas a las partes de la cara y manos, descubiertas a la luz; lo atribuye a las llamaradas de luz que se producen al transmitir, parecidas a las que se observan en las lámparas de arco voltaico. Para prevenir estos accidentes el médico citado propone el uso de lente de color rojo o rosa.

La violencia del viento en el polo Sur

El explorador inglés Mawson, que ha hecho un largo viaje por las regiones antárticas, ha dado importantes indicaciones científicas sobre los fenómenos meteorológicos observados, entre ellos la violencia del viento. Durante un mes, en la tierra Adelia, la velocidad media del viento no fué inferior a 51 metros por segundo, habiéndose registrado velocidades de 89 y 134 metros.

La simpatía de vibraciones

Es la tendencia—dice Herschel—que tiene un cuerpo a uniformar las suyas propias con las del movimiento de las de otro cuerpo próximo. Así, por ejemplo, dos relojes de mesa que estén sobre una misma caja, se van igualando de tal manera en sus movimientos que acaban por marchar completamente de acuerdo. Mr. Elliot fué el primero que observó este fenómeno, con dos relojes que diferían diariamente noventa y seis segundos, y al cabo de varios días de estar colocados sobre la misma barra metálica concluyeron por ir con toda uniformidad.

TEATROS

El balance final

Estrenóse el viernes por la notable compañía hispano-mejicana que con tanto éxito actúa en el teatro Buenos Aires, el drama antiguerrero "El balance final", cuyo autor, señor Eusebio Valls, lo ha dedicado a nuestro director señor Constancio C. Vigil, en homenaje a su campaña contra la guerra. La obra obtuvo correcta interpretación por la compañía Fábregas, siendo al final llamado el autor a escena.

A nuestros lectores

La administración de "Mundo Argentino" sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

La Administración.

Papel impreso

"La doble angustia", poesía, por Arturo Vázquez Cey.

"Sarmiento", revista pedagógica, defensora de los intereses del magisterio. Rosario.

"Renovación". Revista de educación, letras y ciencias sociales. Organo de la Liga Nacional de Maestros. Buenos Aires.

Correspondencia

A. A. R.—Profundamente agradecidos a su gentil homenaje.

La diversión

Hay un profundo sentido en la palabra diversión. En verdad, la diversión es una parte importante de la educación. Es un error suponer que el niño o el hombre que juega en algún juego fuera de casa, está desperdiciando su tiempo. Cualquiera clase de diversión no es desperdiciar el tiempo, sino economizar la vida. Hay que distraerse y hacer ejercicio frecuentemente, si se quiere gozar de buena salud. Si no, aparecerán muy pronto los resultados en indisposiciones físicas que siempre acompañan a las ocupaciones sedentarias. Los estudiantes—dice lord Derby—que creen que no tienen tiempo para ejercicios corporales, encontrarán más tarde o más temprano tiempo para la enfermedad.

Un "observador" que observa

Señor director: Tengo el agrado de remitirle tres casos concretos sobre los automóviles de chapa azul con raya blanca de los titulados oficiales y que tanto cuestan a la comunidad (es decir, al gobierno).

Día 15 del corriente.—Automóvil núm. 37, dos niñas tomando entradas en el Cinema Esmeralda y después viendo alhajas en la calle Corrientes 789, de 11.20 a 11.30 a. m.

Día 16 del corriente.—Automóvil núm. 28, lleno de familia y hasta con la sirvienta, en Suipacha y B. Mitre, a las 3.50 p. m.

Día 17 del corriente.—Automóvil núm. 89, lleno de familia, Esmeralda y Rivadavia, a las 4 p. m.

Ridículo es hablar de crisis y rebaja de sueldos a los empleados de la administración cuando se hace derroche de nafta y de vehículos para las familias de los altos empleados. Creo que lo que realmente procedería sería suspender esos lujos y poner a la disposición de altos empleados un pase de tranvía, el que tendría dos grandes virtudes: la primera sería el ahorro, y la segunda, conservar más el espíritu democrático, el cual se pierde con mucha facilidad por nuestros altos empleados. Nuestros "grandes hombres" no le tenían tanto apego al carruaje como estos señores al muy cómodo automóvil.—**Observador.**—Octubre, 17, 1914.



El aviador Pettirossi, después de realizar notables vuelos de acrobacia, en el hipódromo de Belgrano, el domingo último



La antena de la estación clandestina de radiografía, establecida en Lomas de Zamora, y mandada retirar por las autoridades



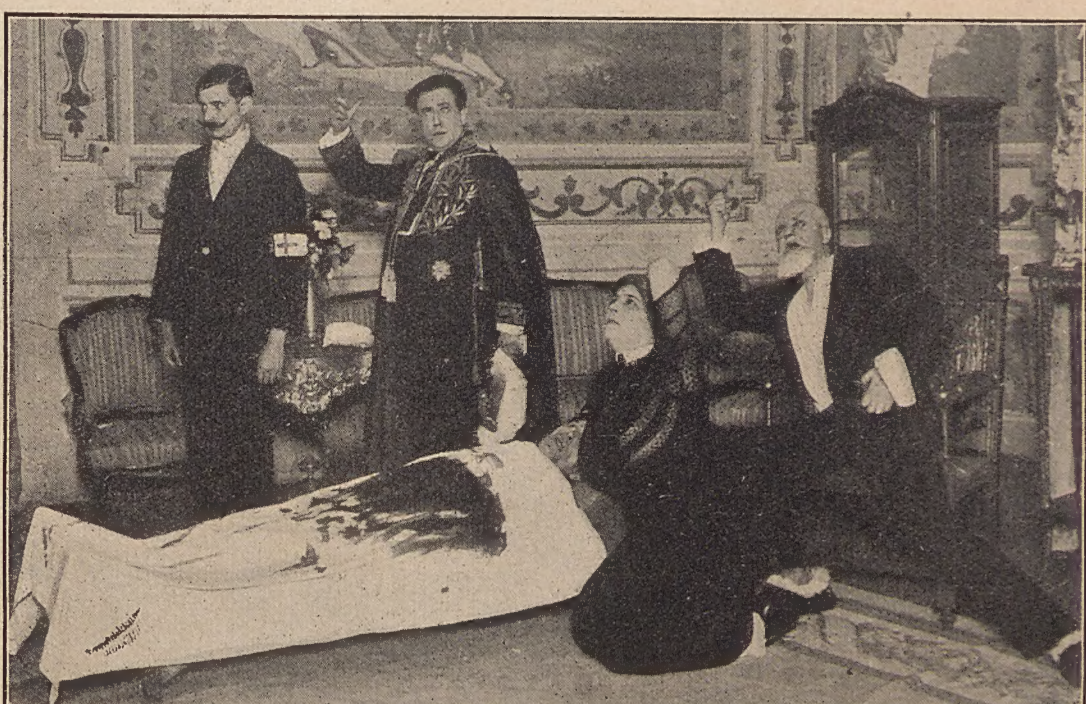
En el cementerio de la Recoleta, durante el homenaje realizado en el primer aniversario de la muerte del doctor Alberto de Diego



Los estudiantes de las escuelas industriales, en la manifestación organizada para protestar contra la alteración de los programas de estudio



Rosario.—Concurrencia infantil al festival dado por la escuela normal núm. 1



Final del segundo acto del drama del señor Eusebio Valls, "El Balance Final", estrenado con éxito por la compañía Fábregas, en el teatro Buenos Aires

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.